Corrupción: ampliando el alcance

<p>Manuel Núñez Investigador en formación Escuela Internacional de Doctorado de la Uned Programa de Doctorado Análisis de Problemas Sociales mnunez266@alumno.uned.es</p>
---	---

Resumen

En este artículo se propone una definición múltiple de corrupción que tome en consideración los tres tipos de corrupción -individual, institucional y sistémica- susceptibles de ser encontradas en cualquier régimen político. Se propone estudiar la corrupción en directa continuidad con la propensión a la cooperación y se procede a anclar la corrupción sistémica como causa del cambio de régimen político en la tradición política occidental, mostrando su relevancia para las democracias modernas. Se estudian los impactos de la corrupción, procediendo al cuestionamiento de la teoría del ciclo de vida de la corrupción y su relación con desarrollo económico. Se señala la necesidad de imaginar alternativas para abordar la corrupción sistémica, que incluyen diferentes y mejores mediciones de la corrupción, especialmente de la corrupción institucional y sistémica, imprescindibles para mejorar la eficacia de las intervenciones anticorrupción.

Contenido

Resumen.....	1
Qué es Corrupción: ampliar el alcance	2
¿Realmente la base de la libertad es la “rabia”?	7
Clases o tipos de corrupción	9
El impacto político de la corrupción.....	11
Impacto en la confianza en el sistema	14
Impacto en la participación electoral.....	15
Impacto en los tumultos	15
El impacto de la corrupción sobre el desarrollo económico.....	16

Economía de las Constituciones, instituciones plebeyas y ambivalencia de la corrupción	18
Problemas de medición: ningún indicador considera la corrupción sistémica.....	22
Recapitulando: el hombre político y la corrupción	25
Referencias	26
NOTAS	37

Qué es Corrupción: ampliar el alcance

En los últimos 30 años ha habido una preocupación creciente con la corrupción. Todo el mundo -quizás con la excepción de los implicados en prácticas corruptas- parece estar de acuerdo en que la corrupción es un “problema”. Los indicadores de percepción de la corrupción reflejan una “creciente saliencia” de la corrupción tanto entre las élites como entre el común. La cantidad de estudios y publicaciones sobre la corrupción ha crecido notoriamente. Se han puesto en marcha Convenios para combatirla. Se han recomendado estrategias para prevenirla. Se han creado delitos para castigarla. Se han creado órganos especializados para perseguirla. Pero los resultados parecen más bien escasos: la percepción global de la corrupción no parece mejorar¹. La pregunta que cabe hacerse: ¿cómo es posible? La respuesta obvia es: dado que la corrupción está inscrita en la naturaleza humana, es irreformable. Una conclusión apresurada.

Ciertamente hay alguna evidencia de que ciertas personas presentan una mayor propensión que otras a incurrir en conductas corruptas. Este hecho “de sentido común”, ha sido probado experimentalmente con un juego económico denominado “Brivery Game”. Este juego es una variación aplicada sobre el juego llamado “Public Goods Game”. El “Public Goods Game” es un tipo muy conocido de juego económico², usado desde hace tiempo, para probar la disposición a cooperar contribuyendo a “bienes comunes”. Simula las conductas de cooperación necesarias para contribuir a mantener los bienes comunes -caminos públicos, acequias, carreteras. etc...- y permite investigar la propensión de los agentes económicos a usar los bienes comunes, sin contribuir a su creación y sostenimiento. Con este juego se ha demostrado que si se permite a los cooperadores (a su propio coste) castigar³ a los no cooperadores, la contribución de estos aumenta y el sostenimiento en el tiempo de los bienes comunes es posible. El “Brivery Game” (Muthukrishna, Francois, Pourahmadi, & Henrich, 2017), añade al “Public Goods Game” una institución centralizada de castigo: en lugar de que sean los que están llamados a contribuir en el juego quienes se encarguen del castigo de los no cooperadores, se crea una “institución centralizada” que se encarga de ese castigo (un Juez) y, lo que es más interesante, se permite la posibilidad de “mordidas”: los participantes en el juego pueden optar por entregar una parte de la contribución al que se encarga de castigar en lugar de entregarlas al bote común. Los participantes en el juego pueden entrar en una conducta corrupta según la cual, en lugar de contribuir al

bien común, pagan una cantidad (menor) al Juez y este, además de quedarse con una parte de la contribución en concepto de “soborno”, puede permitir a los “sobornadores” seguir disfrutando de los bienes comunes sin haber contribuido a ellos.

El “Brivary Game”, demuestra: (i) la continuidad entre la cooperación y la corrupción; esta es una extensión “perversa” de aquélla⁴; (ii) la resistencia de una parte de los agentes de “natural honrado” a entrar en conductas corruptas; (iii) cuáles son los “tipping points” requeridos, es decir, cual es el número mínimo de participantes en el juego que incurrir en conductas corruptas, a partir del cual las “personas honradas” acaban por ser arrastradas a conductas corruptas, ante el riesgo no solo de no poder disfrutar del bien común, sino de contribuir exclusivamente en beneficio de otros (los participantes que no quieren contribuir al bien común y el Juez que se apropia de una parte de las contribuciones, es decir, los corruptos de primera hora).

Del “Brivary Game” se deducen dos guías de actuación en la prevención de la corrupción, *culposamente* ignoradas por quienes ha monopolizado el discurso y la acción legislativa ante la corrupción: (i) la transparencia en una institución corrupta solo sirve para determinar no si hay que aportar -que es evidente- sino cuanto; (ii) castigar por igual a todos los que se ven envueltos en el “Quiz pro Quo” (inmediato o a crédito), a los “corruptores” y al “corrupto”, a los que se ven en la “necesidad” de contribuir y al Juez corrupto -como se impuesto en muchos Códigos Penales, incluido en vigente en la España de 2021- contribuye a alimentar la espiral perversa de la corrupción, toda vez que una parte de los corruptores, que no desean serlo y solo siguen la lógica de la institución corrupta, en caso de denunciar, se imputan a sí mismos.

Estamos ante una espectacular ilustración de como el “populismo penal” induce el *castigo antisocial*: aquéllos que no quieren participar de las conductas corruptas, que son “personas honradas”, con orientaciones prosociales, se les deja con tres opciones: (a) autoexcluirse de los bienes públicos; (b) incurrir en conductas corruptas, para poder tener acceso a los bienes públicos; (c) denunciar la institución corrupta, lo que implica auto-inculparse.

Vale la pena seguir el argumento:

1. El “Public Goods Game” muestra que si bien al principio del juego, hay contribución al bien común, esta decae con el tiempo.
2. Si se introduce la posibilidad de castigo de los no cooperadores a cargo de los miembros del grupo que cooperan y están dispuestos a sancionar -incluso a su propio coste-, la cooperación aumenta.
3. Pero esta solución no escala bien, a medida que aumenta el tamaño del grupo, aparece un problema de segundo orden: que sea otro el que se sacrifique e invierta en castigar a los no cooperadores. Y además aparece el castigo antisocial. Los no cooperadores castigan a los cooperadores.
4. El problema aparentemente se resuelve si se crea una “institución” centralizada que se encargue del castigo; por ejemplo se hace responsable a un jugador -llamémosle el Juez- de practicar el castigo sobre los no cooperadores.

Aparentemente esto funciona bien y escala bien: aumenta los niveles de cooperación en grupos grandes.

5. Pero el sistema quiebra cuando se introduce el “Bribery Game”: (a) la posibilidad de que los jugadores que no quieren cooperar, puedan sobornar al “juez”, (b) el juez pueda optar por castigar o no hacerlo al que no contribuye y (c) el juez puede quedarse con una parte de las ganancias. En estas condiciones la contribución al bien común, cae en promedio el 25%. Y el juez escala sus ingresos sobre todos los demás jugadores.
6. Si el juez no está sometido a *estrictos controles que impidan que reciba el soborno*, la transparencia sobre “cómo funciona el sistema”, genera una espiral de crecimiento de la corrupción: la pregunta no es ya si hay que sobornar, sino cuanto hay que sobornar.
7. Generalizando resultados:
 - a. El sistema de corrupción se expande tanto más rápidamente cuanto que menos medios de “ganarse la vida” existen fuera del sistema corrupto y menos control ejerce el “soberano” (los que participan en el juego de cooperación), sobre la “autoridad punitiva delegada”.
 - b. La corrupción está, potencialmente, presente en cualquier lugar: es el “reverso perverso” de la cooperación. Jano es ubicuo en los asuntos humanos. Sus efectos sobre los bienes públicos, serán más graves cuanto más pobre sea el país, pero eso no quiere decir que no esté presente en los países ricos (por ejemplo, bajo la forma de financiación de campañas a cambio de favores futuros, “corrupción a crédito”). La corrupción es una “característica de la sociedad”, sin perjuicio de que unos estén más predispuestos que otros a participar en el juego.

La relevancia de este estudio no puede ser obviada, dada la extensión de la corrupción en el mundo (Milinski, 2017) y las conclusiones que se derivan del mismo: en ausencia de determinadas condiciones, instituciones más fuertes (y más opacas, como los Tribunales de Justicia) realmente conducen a una mayor corrupción y ciertas panaceas como la transparencia pueden actuar a favor de la corrupción. La corrupción corrompe (Shalvi, 2016). A mayor “corrupción ambiente” mayor corrupción individual (Olsen, Hjorth, Harmon, & Barfort, 2018): la corrupción es, en primer lugar, “social” y en, segundo lugar, “individual”.

No obstante, también hay cierta evidencia de que unas instituciones son más eficaces que otras en prevenir la corrupción. La **transparencia** en la toma de decisiones parece el factor decisivo. Uno de los casos más claros aparece cuando se comparan decisiones adoptadas por un Jurado -que está siendo monitorizado en el proceso de toma de decisiones- frente a Jueces que se reúnen a puerta cerrada y declaran sus deliberaciones secretas. Las decisiones de unos y otros pueden ser más o menos acertadas, pero mientras la corrupción es imposible en el caso del Jurado⁵, es perfectamente posible en el caso de los Jueces⁶. El acierto de la decisión -la verdad de la decisión- no tiene tanto que ver con la “pericia técnica del juez profesional”, que realmente no existe (como muchos estudios han demostrado) como de si existen o no distorsiones sistemáticas en

la percepción de la evidencia (un tipo de distorsión, que, si es ejercida dentro de una determinada agenda, es calificable como “corrupción intelectual”). Y como también se ha demostrado, es más probable que entre los legos -en número suficiente, superior a 7- si son aleatoriamente extraídos de una población, se anulen las distorsiones de percepción, en tanto que un “grupo profesional” es mucho más susceptible de sesgos en su juicio debido a la “distorsión inducida por el grupo de pertenencia”. La evidencia que prueba estas verdades simples es abrumadora⁷.

El “Brivey Game” ilustra la condición mínima que se requiere para que exista corrupción: un agente al que se delega autoridad para forzar la cooperación. Por eso la extensión, bajo el paraguas del populismo penal, del “delito de corrupción” a la “corrupción entre particulares” es un sinsentido conceptual, que estaría mejor tipificado bajo otro término. Igual sucede con otros usos del término corrupción, por ejemplo, “corrupción de menores”. Fuera del ámbito jurídico, existen otros usos “corrientes” del término corrupción, para referirse a la descomposición de los cuerpos biológicos y a su negación como propiedad divina: el “cuerpo incorrupto de Cristo” es uno de esos usos.

Más allá de estos usos jurídicos “confusos” y del “habla ordinaria”, la corrupción es relevante porque además de ser una conducta individual y colectiva (institucional), como hemos mostrado, tiene relevancia política; relevancia política que ha sido analizada a lo largo de 2.000 años de pensamiento político en Occidente⁸ (Buchan & Hill, 2014); y en ese mismo pensamiento también es posible encontrar propuestas de soluciones -unas más poderosas que otras- para prevenirla (Kroeze, Vitória, & Geltner, 2018).

La relevancia política está íntimamente relacionada con la idea de cambio de régimen: un régimen se corrompe⁹ y muta en otro¹⁰. Cuando decimos que la corrupción es una amenaza a la democracia, no solamente señalamos las distorsiones que las conductas corruptas inducen en el tráfico ordinario de bienes y servicios públicos -que ya es de por sí de una enorme gravedad-, sino señalamos algo mucho más grave: el ataque directo a las bases mismas sobre las que se asienta la democracia.

Para entenderlo, es conveniente hacerse ayudar de uno de los teóricos y prácticos del pensamiento político, más relevantes de la historia del pensamiento político occidental: Maquiavelo. La sutileza de su pensamiento y la dificultad de su escritura, es tan extraordinaria que es, probablemente, el autor del “canon occidental”, que más “lecturas distorsionadas” ha soportado desde el silencio de su tumba.

Cuando un régimen político no mejora, empeora, es intrínsecamente inestable, porque la corrupción resulta, necesariamente de la naturaleza malvada, voluble y guiada por el propio interés. La única manera de mantenerlo estable es someterlo a constantes renovaciones -medidas extraordinarias- que prevengan que el potencial de corrupción se actualice¹¹. Dejado a su propia dinámica mutará en otro régimen diferente. Pero lo que define un Estado corrupto no son las conductas individuales corruptas -por más que estas son necesarias para que exista corrupción; un estado corrupto -nos dice en el Príncipe- es aquél en el que las leyes y reglamentos, la paz, la guerra y los tratados son

elaborados y adoptados no en favor del bien público, no en favor de la gloria común del Estado, sino para la conveniencia y ventaja de unos pocos individuos.

En el análisis del proceso que lleva de un Estado materialmente bien ordenado a otro corrupto, Maquiavelo, distingue tres variables:

- Materia: los ciudadanos, en sus grados, calidades y riquezas.
- Forma: las leyes
- Método: las reglas y procedimientos para seleccionar los magistrados y hacer las leyes.

Y aunque asume que la corrupción es posible debido a la naturaleza de la materia -los ciudadanos- la causa de la corrupción no está aquí, sino en la forma - el modo como las tendencias hacia la corrupción no son prevenidas en la leyes- y el método seguido para hacer las leyes (que hace posible que se dicten leyes que facilitan la corrupción) y nombrar magistrados (que participan activa o pasivamente la corrupción). La corrupción aparece cuando son posibles conductas licenciosas (que corrompen la moral de los ciudadanos) y cuando se permite la acumulación irrestricta de riqueza en las manos de unos pocos (McCormick, 2018). Escribe Maquiavelo en los Discursos sobre la Década de Tito Livio: los gentilhombres que sin trabajar viven en el lujo con las rentas de sus posesiones son peligrosos para cualquier república, son los iniciadores de la corrupción y la causa del mal. Pero que élites con exceso de riqueza conduzcan a la república a la esclavitud no implica que una república formalmente bien ordenada sea incompatible con la distinción de ciudadanos: la clave está en que estas distinciones se hagan de modo que el interés individual se canalice en beneficio de la república. Son malas leyes las que permiten que se acumule riqueza en tal exceso y cuantía que conduzca a la compra de voluntades para subvertir el interés público de la república en favor de intereses de una facción. Porque toda república lleva en su seno dos “humores”: el deseo de las élites de dominar, la resistencia de los plebeyos a toda dominación. Y es crucial asegurar, que ninguna de las partes se impone de modo definitivo a la otra, pues en ese caso la república está perdida y mutará en un régimen diferente. Para que esa mutación no tenga lugar, es necesario regular correctamente las dos variables esenciales de la desigualdad política: el derecho al uso de la palabra y el método de elección de los magistrados¹². Mientras las diferencias de riqueza no son excesivas, la “isegoría” griega, el derecho de cada uno a proponerse como magistrado, a proponer leyes y a hablar en la Asamblea, permiten que la democracia florezca. Pero cuando esas diferencias, son tan excesivas que solo unos pocos monopolizan la palabra y las candidaturas a las elecciones para sí mismos o sus dependientes, es por la palabra y por las elecciones como la república se corrompe. En los Discursos sobre la Década de Tito Livio dice Maquiavelo que tales costumbres devienen malas “porque solo los poderosos (grandi) proponen leyes, no para la libertad común sino para aumentar su propio poder y por miedo a tales hombres nadie osa hablar contra las leyes. El pueblo (popolo) es así engañado o forzado a decretar su propia ruina”. (Vergara, 2019) resume el análisis de Maquiavelo “that neither the matter or the form are inherently virtuous, and that even if the matter has been made good through an original virtuous form, the form is not

enough to keep citizens good when corruption has been introduced through legitimate political methods and has become pervasive. Moreover, when the matter is corrupt, the form and the methods do nothing more than fostering corruption, and republics increasingly drift into an oligarchy of consent through the natural functioning of its methods” (pág. 13).

Así pues, siguiendo a Maquiavelo sabemos que además de las conductas individuales corruptas -quid pro quo inmediato o a crédito-, la corrupción puede venir por dos instituciones esenciales para la configuración de la voluntad-las elecciones y la libertad de palabra-. Porque la interacción de los tres componentes -la materia, la forma y el método-, genera un orden inestable, susceptible de transformarse en un desorden corrupto, donde la libertad sea reemplazada por la esclavitud. El desafío constitucional es entonces, como especificar esas interacciones, como crear una república formalmente bien ordenada, con pesos y contrapesos, que asegure que la república materialmente bien ordenada perdura, renaciendo de sí misma, diferente pero idéntica en su esencia de libertad. Por supuesto es conceptualmente posible, como siempre han sostenido las críticas elitistas de la democracia, que una democracia liberal, como las que tenemos en el SXXI, deriven en “democracias iliberales” donde supuestamente se imponga la “tiranía de la mayoría” y donde los derechos de las minorías no son respetados. Quienes así hablan, gritan no en nombre de derechos de todos sino en defensa de privilegios de algunos. Pero en términos históricos concretos, tal corrupción no ha sido vista ni se la espera. Más bien, es mucho más probable que la democracia liberal camine hacia una “oligarquía liberal” donde una facción dominante o, lo más frecuente, varias facciones parcialmente enfrentadas, se imponen, pero todavía se respetan las reglas formales, la “rule of law”, la libertad de palabra y las elecciones, y se disuelva, finalmente, en una “oligarquía iliberal”, donde no hay “rule of law”, donde no son respetados ni los derechos de las mayorías plebeyas ni los derechos de minorías con identidades disjuntas tanto de las élites como de los plebeyos y la libertad de palabra y las elecciones han sido castradas de toda virtualidad generativa de renovación de los detentadores y de los fines del poder político.

Maquiavelo fue perfectamente consciente de este descenso a los infiernos y por eso abogó por la necesidad de introducir instituciones “plebeyas” capaces de frustrar esa “inercia”, porque solo de los plebeyos viene el compromiso con la libertad, porque su motivación principal no es la dominación sino el evitar ser dominados. “Insolenzia”, la manifestación del apetito de dominio, es propio de los poderosos y “rabbia”, la manifestación del deseo de no ser dominado, es propio de los plebeyos¹³. La regeneración necesaria para devolver la república a la libertad, liberándola de la corrupción a la que minorías poderosas, en su afán de dominio, la han conducido, solo puede materializarse cuando el miedo¹⁴ se impone como emoción dominante. El castigo es el único medio posible, para devolver a esas minorías a la cooperación necesaria para la recuperar la libertad que conduce al florecimiento de la república.

¿Realmente la base de la libertad es la “rabbia”?

Podemos preguntarnos en que medida estos análisis de Maquiavelo son consistentes con la actual evidencia empírica -sobre todo de base arqueológica- sobre el origen de la desigualdad, la esclavitud y el Estado.

Hay cierta evidencia experimental de que la propensión a la dominancia¹⁵ social¹⁶ (Sidanius, 1999) no se distribuye por igual entre la población: hay unos individuos que destacan sobre otros en esta propensión (Kleppestø, y otros, 2019) (Kleppestø, Eftedal, & Thomsen, 2019). También hay evidencia arqueológica que apunta en el mismo sentido (Hayden, 1995).

Podemos afirmar, sin demasiado riesgo, que la propensión a la dominancia -o sus manifestaciones patológicas- es un rasgo característico de la especie humana, compartido con otras especies. Que esto se traduzca en estructuras estables de dominación, que además apalanquen sobre la capacidad de cooperación¹⁷ y eventualmente “degeneren” en estructuras corruptas -como muestra el citado “Brivory Game”, lejos de ser considerado como una patología, parece plausible, como indica Maquiavelo, que sea, con alta probabilidad, el “curso natural”. Las estructuras estables de dominación requieren que el “Big Man” pueda reproducir las bases de su poder. Y parece que el camino hacia la creación de esas bases ha sido lento y resultado de diferentes factores, casi todos ellos vinculados a la aparición de la agricultura (Boehm, 2001). Sea cual sea el peso y la contribución específica de cada uno de esos factores, no parece menor el **incremento de la escala** de las sociedades que ha dificultado la coordinación necesaria para la *vigilancia y destronamiento de los individuos con orientación a la dominancia*. Si la desigualdad no floreció entre sociedades pre agrarias, *un factor no despreciable es el estrictamente político*: en esas sociedades al igual que había la pulsión de ciertos individuos hacia la dominancia, había una pulsión hacia la igualdad -que se sigue observando en juegos como el “Ultimatum Game”- y esta segunda mantenía controlada la primera¹⁸. No es necesario acudir al mito del “buen salvaje” para dar cuenta del paso de una sociedad igualitaria a una desigualitaria: las dos pulsiones están en la naturaleza humana y ha sido el *crecimiento de la complejidad*, que ha dificultado el control de una sobre otra, la que lo explica. En el paso de sociedades igualitarias a las desigualitarias en las que se institucionaliza la dimensión característica del poder -el derecho a reclamar obediencia y a imponerla por la fuerza- es posible encontrar zonas grises donde hay desigualdad, pero esta no es transmisible ni cabe el recurso a la violencia (esta podría ser, por ejemplo, la institución de los Big Man¹⁹ en las montañas de Papua Nueva Guinea (Zimmer-Tamakoshi, 1997)). Para el paso de acumulación de riqueza material -que se hace posible con la agricultura- a su institucionalización formal, se requiere la contribución de una “fuerza intelectual”²⁰, es decir, se requieren tanto las bases materiales del poder como la legitimación de su ejercicio o la ocultación de su origen²¹. Esta distinción entre bienes materiales e intelectuales es observable incluso en el sentido inverso del que habitualmente se supone²², es decir, en lugar de intercambiar bienes materiales por bienes materiales y donar bienes intelectuales, se donan los bienes materiales y se comercia con bienes intelectuales cuya característica distintiva es que están orientados a asegurar que habrá bienes materiales en el futuro (Lewis, 2015). En este proceso las dos dimensiones del

poder se van progresivamente reforzando, como muestra también un ejemplo de Papua Nueva Guinea (Wiessner, 2002); el poder económico se refuerza positivamente con el político (Flannery, 2012) y el intelectual acaba transformando en rituales el mutuo refuerzo entre ambos, asociándolos incluso en “sociedades secretas²³” (Katz, 2019).

Por tanto, no es descabellado hablar de “**corrupción intelectual**” cuando se encuentren trazas de discurso construido para ocultar operativas de corrupción material como las que abordamos en el apartado siguiente.

Clases o tipos de corrupción

Los aprendizajes que se derivan de nuestro diálogo con Maquiavelo, añaden un tipo de corrupción que ha sido olvidado al menos desde el S XVIII y desde luego en los últimos 40 años: la corrupción sistémica. Pero esto no puede ni debe hacernos olvidar que hay otras clases de corrupción²⁴, que implican siempre a los agentes que ejercen el poder por delegación del soberano. En concreto hay al menos tres clases de corrupción:

- (i) Corrupción **individual**: “quid pro quo inmediato o a crédito” (funcionario público y particulares). Funcionario del soberano que adopta decisiones en favor de sí mismo o a favor de terceros a cambio de *sobornos inmediatos o a crédito*, contra lo previsto en la ley. Los sobornos pueden ser de diverso tipo y naturaleza, no solamente monetarios inmediatos. La promesa de promoción y/o contratación futura, que implica incrementos en los emolumentos es corrupción. Tanto la llamada “puerta giratoria” (“revolving door”) como la adscripción a asociaciones -por ejemplo judiciales- que señalan su “disposición sobre amigo y enemigo”, es decir, que no son solamente “sindicatos” en la defensa de intereses relacionados con las condiciones de trabajo, caen en esta categoría. Las señales pueden ser ostensiblemente públicas o transmitidas a través de “asociaciones secretas”, moviéndose en lo que se ha llamado “estado profundo” (“deep state”), cuyas realidades, al margen de teorías conspirativas, emergen con frecuencia vinculadas a prácticas de corrupción institucional. La disposición a pagar sobornos es tanto más probable (Sundström, 2019) cuanto que se den dos condiciones: (a) que un posible corruptor anticipa que el funcionario responderá positivamente al soborno, percepción basada en cualesquiera indicios; (b) si un posible corruptor, anticipa que otros competidores por el “mismo favor” están dispuestos a pagar sobornos. Ambas dos conductas se reforzarán positivamente, creando un bucle que conduce a la generalización de la corrupción. La percepción de la “corrupción ambiente” es un acelerador de la generalización de la corrupción. La definición de la corrupción individual más comúnmente utilizada es la que propuso (Nye, 1967): “behaviour which deviates from the formal duties of a public role because of private-regarding (personal, close family, private clique) pecuniary or status gains; or violates rules against the exercise of certain types of private-regarding influence”

(pág. 417). Otra definición similar es la que propone (Khan, 1996) “behaviour that deviates from the formal rules of conduct governing the actions of someone in a position of public authority because of private-regarding motives such as wealth, power, or status” (pág. 12).

- (ii) Corrupción **institucional**: una institución deviene corrupta cuando su sentido de dirección es trastocado. Una de las definiciones posibles es la que propone (Lessig, 2013): “Institutional corruption is manifest when there is a systemic and strategic influence which is legal, or even currently ethical, that undermines the institution’s effectiveness by diverting it from its purpose or weakening its ability to achieve its purpose, including, to the extent relevant to its purpose, weakening either the public’s trust in that institution or the institution’s inherent trustworthiness”. Así, por ejemplo, cuando de “administrar justicia imparcial” se pasa a “administrar justicia de amigo y enemigo”²⁵, cuando de “educar a los jóvenes para apreciar el valor de la libertad” se pasa a “otorgarles créditos de ingresos futuros”, las respectivas instituciones -el sistema judicial, la universidad, ...- devienen instituciones corruptas. Con frecuencia esta corrupción se fermenta y destila como “corrupción intelectual” donde los fines son subvertidos, bajo pretexto de hacer más equitativos, eficientes y eficaces los métodos²⁶. Si la selección del magistrado está viciada, mayor independencia, es, sin duda, causa de mayor corrupción. La corrupción institucional implica la generalización de conductas individuales corruptas, de modo que estas incluso acaban por no ser percibidas como tales por los participantes en la red de corrupción institucional. Este problema ha sido señalado, por ejemplo, en el entorno de las regulaciones de las industrias médicas y farmacéuticas (Laskai, 2020), pero afecta a otras muchas, entre las cuales no ocupan un lugar menor las financieras²⁷.
- (iii) Corrupción **sistémica** o política: cuando la ley ha dejado de ser fuente de virtud, donde lo corrupto no necesariamente es ilegal y lo ilegal no necesariamente es corrupto. La financiación de las campañas o la compra de medios de comunicación puede ser legal y fuente de corrupción. Los delitos sin víctima pueden estar legalmente tipificados, pero ser fuente de corrupción (el tráfico de drogas, eufemísticamente tipificado como “delito contra la salud pública” entra en esta categoría). La eliminación o rebaja de impuestos a los muy ricos puede ser legal y fuente de corrupción, no solo de las costumbres morales sino del proceso mismo de producción de leyes. Cuando hay corrupción sistémica el “rule of law” ha dejado de asegurar la ausencia de corrupción; es más, puede promoverla activamente. Esta última clase de corrupción no solo muestra la migración de régimen, sino que, además, “ampara” los dos tipos de corrupción individual e institucional²⁸.

Un modo parcialmente diferente de conceptualizar la corrupción -que atraviesa las clasificaciones anteriores- se hace en función de:

- (a) si hay o no hay “víctimas” individualizables, es decir, si es un crimen con perjudicado individualizable o si es un crimen sin víctima (la víctima, es la sociedad misma como agregado; la atribución a cada individuo de su parte alícuota no pasa de ser un ejercicio retórico, porque el individuo no lo percibe como un daño a su patrimonio privativo, por más que el daño sea real). Así podemos distinguir entre corrupción “need” y corrupción “greed”. “Need” es la corrupción necesaria para acceder a un tratamiento “justo” -corrupción con perjudicado individual- ; “Greed” es la corrupción en la que algunos obtienen ventajas especiales ilícitas -corrupción sin perjudicado individual concreto, aunque supongan substanciales detracciones de los recursos públicos (Bauhr, 2016) (Wedel, 2015). Esta distinción es especialmente útil porque puede afectar a la disposición a castigar a los implicados y/o responsables de conductas corruptas, tanto en conductas de represalia directa como en conductas de represalia anónima, por ejemplo, en las elecciones.
- (b) qué tipo de transacción implica: robo o intercambio de “favores” (inmediatos o a crédito).
- (c) quién la práctica: funcionarios de calle, que no forman parte de las élites, o las élites. Esta distinción admite zonas grises, porque los primeros pueden actuar con mayor o menor grado de tolerancia, es decir, en la obscuridad o dentro de esquemas de corrupción institucional.

Poniendo todo junto resulta una clasificación como la siguiente, con cuatro categorías: “pequeño robo”, “soborno acelerador”, “gran robo” y “soborno de acceso”.

El agente forma parte de:							
No Élite				Élite			
Transacción	Tipo	Descripción	Víctima individualizada	Need/Greed	Tipo	Descripción	Víctima individualizada
Robo	“Pequeño Robo”	Funcionarios de calle (policías, supervisores, ...) extorsionan pequeñas cantidades a grupos “vulnerables”	Si	Need	“Gran Robo”	Funcionarios de alto nivel desvían grandes cantidades de dinero (contratos ficticios, posiciones para familiares, ...)	No
Intercambio	Soborno acelerador	Ciudadanos pagan por acelerar servicios (médicos, licencias, juicios, ...)	Si	Need	Soborno de Acceso	Privados pagan por acceder a contratos públicos/evitar inspecciones y sanciones/Obtener regulaciones favorables/Obtener subvenciones o créditos/Obtener sentencias judiciales favorables. El pago puede ser inmediato (comisiones directas o a través de testaferro, posiciones para familiares) o a crédito (puertas giratorias)	No
							Greed

El impacto político de la corrupción

Para algunos la corrupción no tiene ningún impacto relevante en la historia, porque la lógica de esta, conduce a su eliminación o reducción. Esta ha sido la versión dominante durante la Guerra Fría. La corrupción era “explicada” dentro de la “teoría de la modernización”, adaptación al momento, de la idea ilustrada de progreso. Todos los países soberanos, a medida que se iban incorporando al “sistema mundo” pasarían por diferentes etapas hasta llegar a la “democracia liberal”, donde supuestamente la corrupción desaparecería. Huntington es uno de los varios que, en este contexto, contribuyeron a incluir la corrupción dentro de la teoría de la modernización, teoría que, pese a su no realización práctica, todavía cuenta con no pocos adeptos y sigue “inspirando” las intervenciones de las instituciones creadas en los acuerdos de Bretton

Woods. En efecto a (Huntington, 1968) podemos atribuir la “life cycle theory of corruption” (págs. 59-71): la corrupción crece en los períodos iniciales de “modernización” pero después se estabiliza y decrece cuando los Estados se vuelven más ricos y poderosos. En su concepción, que llega hasta hoy, “Corruption is, of course, one measure of the absence of effective political institutionalization” (pág. 59). La corrupción no supone ninguna amenaza existencial a la democracia; para “superarla” solo es necesario reforzar las instituciones. Por supuesto la corrupción es menos peligrosa que la violencia política, porque en realidad el corrupto -a diferencia del violento- es “uno de los nuestros”. Así lo explicaba (Huntington, 1968): “The prevalence of violence, however, does pose a greater threat to the functioning of the system than the prevalence of corruption. In the absence of agreement on public purposes, corruption substitutes agreement on private goals, while violence substitutes conflict over public or private ends. Both corruption and violence are illegitimate means of making demands upon the system, but *corruption is also an illegitimate means of satisfying those demands*. Violence is more often a symbolic gesture of protest which goes unrequited and is not designed to be requited. It is a symptom of more extreme alienation. *He who corrupts a system's police officers is more likely to identify with the system* than he who storms the system's police stations” (pág. 62). Desafortunadamente, esta teoría del ciclo de vida de la corrupción es incorrecta: la corrupción no decrece, se transforma. Más precisamente, puede que se reduzcan “el pequeño robo”, “el soborno acelerador” e incluso “el gran robo” pero se mantienen “el soborno de acceso” y aparece con toda su crudeza la “corrupción sistémica” (especialmente bajo las formas de corrupción en la elaboración de leyes, igualdad de palabra, igualdad de voto y tributación progresiva). Aparentemente las formas “legales”²⁹ de corrupción se superan con mucho a las “ilegales”.

Convencionalmente a la corrupción se le atribuyen dos impactos: (i) mina la “confianza” en las instituciones; (ii) afecta al desarrollo económico. Pero esta atribución de impacto se basa exclusivamente en la conceptualización de las corrupciones individual e institucional y además no es correcta, por dos razones:

(a) En la medida en que entra en juego la corrupción sistémica, no es que mine la “confianza” en las instituciones, es que transforma la forma del Estado.

(b) Algunos tipos de corrupción -soborno de acceso- son perfectamente compatibles con el desarrollo económico. Y en la discusión de esta compatibilidad surgen tres cuestiones: (b.1) qué condiciones tienen que darse para esa compatibilidad, (b.2) pese a que no afecte al desarrollo económico, puede afectar a la equidad, y (b.3) que ocultan los discursos que niegan esa compatibilidad.

A la hora de determinar cuál es el impacto político de la corrupción conviene distinguir no solamente entre los tres tipos de corrupción que hemos identificado -individual, institucional y sistémica- sino también entre corrupción percibida y corrupción real. La corrupción real -salvo en sus manifestaciones sistémicas que con frecuencia o son a-legales o directamente “legales”- es difícil de hacer emerger y de probar³⁰. La corrupción percibida es susceptible de manipulación comunicativa y por tanto es susceptible de ser

usada como un arma política. Por su parte, la corrupción sistémica (y la mayor parte de la institucional) no es tomada en cuenta en ningún indicador de corrupción al uso, de los habitualmente usados como variable dependiente o independiente en los estudios politológicos cuantitativos que ajustan modelos de regresión.

En contextos de fuerte desigualdad³¹, las argumentaciones, pueden recorrer o no los tres tipos de corrupción, con argumentos más o menos elaborados, que atacan la dimensión individual, la dimensión institucional o la dimensión sistémica:

- a) Individual: la corrupción es mala porque es un delito de robo y robar es moralmente malo³².
- b) Institucional: supone, en la versión más simple, pasar del mero discurso moral a otro que implica que lo que los corruptos se apropian se resta de los servicios públicos y, en la versión más sofisticada, donde la corrupción aparece como parte de la “voluntad del soberano” donde el Estado no proporciona los servicios esperados, porque no “puede”, dado que soberano ha sido “secuestrado” por los corruptos.
- c) Sistémica: dado que el Estado no proporciona los servicios esperados esto se debe no solo a la corrupción de los dos primeros tipos – individual e institucional- que indica que hay que cambiar a quienes controlan el Estado y del tercer tipo - corrupción sistémica- que implica que hay que cambiar el Estado. Esta puede o no ser formulada adornada con argumentos “morales”, con argumentos de “elites (ruling class) contra los del común” o con argumentos de clase “las clases dominantes contra los dominados”.

El uso político de cada tipo de discurso es potencialmente muy diferente. Así la acusación de corrupción de los dos primeros tipos – individual e institucional - ha sido usada por unos y otros, pero muy especialmente por los movimientos más extremistas a la derecha del espectro ideológico³³, junto con “lawfare”³⁴. En la dimensión imperial o neocolonial, el racional de uso de la corrupción como arma política es que sin “instituciones fuertes”, definidas como instituciones que “responden al imperio de la ley” es imposible el desarrollo económico (el eco de la teoría del ciclo de vida de la corrupción sigue presente). Sin perjuicio de que la propia “ayuda internacional” acabe con frecuencia desviada en tramas corruptas y que nunca o casi nunca aborda la corrupción sistémica, parece que esas “instituciones sometidas al imperio de la ley” en el sentido en que ese término se usa, como metonimia de democracia liberal electoralmente competitiva que asegura el funcionamiento de los “mercados”, no son una condición imprescindible para el desarrollo (China parece que proporciona un contraejemplo, como veremos más abajo); pero incluso en el caso de “Estados dependientes”³⁵, puede ser contraria al desarrollo, toda vez que hace posible la toma de control de recursos básicos de los territorios por poderes foráneos³⁶ -imperio sin emperador- , que generan deseconomías externas (por ejemplo bajo la forma de contaminación) sino que dificultan o imposibilitan la emergencia de ciclos sostenidos de desarrollo con feedbacks positivos³⁷.

Pese al diferente impacto potencial de la corrupción en la conducta política, según cual sea el discurso vehiculado en torno a ella, la mayor parte (con algunas excepciones recientes)³⁸ de los estudios sobre impacto político de la corrupción, parten de una definición de corrupción limitada a la corrupción individual, lo que, sin duda, está afectando a que ese impacto se minusvalore dramáticamente.

Ciertamente, la percepción de corrupción proporciona una explicación plausible de porque las oportunidades de movilidad, o incluso de supervivencia, que ofrece una determinada sociedad o son inexistentes o están bloqueadas: las élites (y quienes contribuyen a sostenerlas en el poder³⁹) se apropian de los recursos por medios corruptos⁴⁰. Según quien “manipule la explicación” del argumento, si consigue imponer su relato, los efectos políticos pueden ser completamente opuestos. No cabe por tanto deducir, en absoluto, que de poner en evidencia la corrupción se deduzca necesariamente la “mejora de la salud” de la democracia. Pero tampoco cabe deducir lo contrario. La historia no está escrita, pero podemos pronosticar que una parte substancial de las batallas políticas de los próximos años, se van a librar sobre el “significante corrupción”. Y ahora sí, desde la perspectiva de Occidente, la corrupción no es algo que les sucede a otros.

Impacto en la confianza en el sistema

Con frecuencia se asume que hay menos corrupción porque hay más confianza de los ciudadanos en las instituciones y de unos ciudadanos en otros (“trust”). En realidad, en perspectiva histórica, podría ser exactamente lo contrario⁴¹. En los países nórdicos - donde habitualmente se encuentra más “confianza”- parece que se impuso una burocracia weberiana regida por reglas antes que en el resto del continente europeo. Y podría muy bien suceder que fuera la “previsibilidad” que este sistema introdujo, el responsable de la creación de “confianza” en el funcionamiento de las instituciones. La ausencia de “venalidad” en una burocracia jerarquizada estaría en la base de la menor prevalencia moderna de la corrupción, seguramente en interacción con otros factores religiosos y de alfabetización. Por supuesto a este factor se sumó el desarrollo incomparable con el resto del mundo, del estado de bienestar. Cuando este ha sido cuestionado, como es el caso de Suecia, la percepción de corrupción se ha disparado, probablemente porque han crecido tanto la corrupción sistémica como la “operativa” vinculada a la introducción de modelos de gestión de los servicios públicos “flexibles”, sin adaptar y adoptar métodos adecuados de control de las oportunidades de corrupción que las “nuevas técnicas de gestión” introducen⁴².

En cualquier caso, lo que habitualmente se señala es que la experiencia de corrupción, mina la confianza en las instituciones. Aunque no hay demasiada evidencia de ello, porque se requieren estudios longitudinales que dada la institucionalización (o su ausencia) de la “ciencia política” más bien escasean⁴³. (Aassve, Daniele, & Moglie, 2018) , con datos reunidos en el marco del Trustlab de la OECD⁴⁴ proporciona alguna

evidencia⁴⁵ según la cual efectivamente la corrupción mina la confianza y, además, genera voto “populista de derechas”. La atribución es, indiciaria no concluyente, porque la evidencia que aporta no permite excluir otras causas.

Impacto en la participación electoral

El impacto de la corrupción percibida en la participación electoral arroja resultados que pueden parecer confusos. Una conclusión relevante es que al parecer la corrupción no afecta al voto lo suficiente como para “romper” las barreras ideológicas. Así por ejemplo (Giommoni, 2021) estudiando el impacto de la corrupción “aireada” en los medios de comunicación en municipalidades en Italia entre 1999 y 2014, concluye que (i) la corrupción reduce la participación electoral, (ii) reduce la cantidad y diversidad de candidatos que se presentan a las elecciones y (iii) aumenta la probabilidad de que repitan los que están en el cargo. Por su parte (Charron & Bågenholm, 2016) muestran que la corrupción percibida afecta a “movimientos cortos” dentro del espectro ideológico: si un partido afectado por la corrupción percibida tiene alternativas próximas, dentro del mismo espectro ideológico, el voto migrará en parte a esos otros partidos; si no los tiene seguirá en los mismos partidos protagonistas de la corrupción.

Este tipo de estudios no suelen distinguir por tipos de corrupción, y suelen tomar en consideración o indicadores de “corrupción aireada” en la prensa, o “corrupción percibida” en encuestas de opinión que presentan dificultades insoslayables para determinar los decalajes (“lags”, retardos) temporales (o su ausencia)⁴⁶.

Impacto en los tumultos

Un problema que ha capturado la atención recientemente, es como la corrupción percibida afecta a los tumultos en el corto e inmediato plazo. En entornos políticos con altos niveles de desigualdad hay cierta evidencia de que “eventos menores”, especialmente los que afectan a los precios⁴⁷ tienen un alto potencial de desencadenar disturbios. Aunque las causas concretas de los tumultos pueden ser de diverso tipo (no necesarias pero suficientes y necesarias pero insuficientes) y que pueden ir acompañados o no de violencia, no existe ninguna base de datos - entre las que se encuentran las que recogen incidentes violentos- suficiente para dar cuenta de las “causas”, ni últimas ni próximas⁴⁸. No obstante, puede hipotetizarse que un incremento en la percepción de “clima de corrupción”, sin perjuicio de que la “corrupción real subyacente” (los “fundamentales” de la corrupción) se haya movido en la misma dirección, parece ser un “factor acelerante” en la generación de tumultos. No puede decirse que exista evidencia conclusiva de esa relación y no solo por la dificultad de medir la corrupción misma, que puede obviarse cuando se usa como “proxy” la percepción de la corrupción, asumiendo que lo percibido es real⁴⁹ y tiene capacidad de

movilizar a los agentes, sino también porque la participación “demostraciones y tumultos” es declarativa y como tal sometida a sesgos más o menos conocidos⁵⁰. Con todas estas salvedades, existe alguna evidencia indiciaria de la aparente relación entre NEP (non electoral participation) y percepción de la corrupción (Bazurli & Portos, 2019))⁵¹.

El impacto de la corrupción sobre el desarrollo económico

Un a priori en el que se basa prácticamente toda la investigación sobre la corrupción realizada hasta el momento es que es detrimental no solo de la democracia, sino del desarrollo económico⁵². Este a priori es susceptible de ser descompuesto en dos problemas diferentes:

- a. ¿Todos los tipos de corrupción son incompatibles con el crecimiento económico?
- b. ¿La democracia es el único camino para el desarrollo económico?

Ambos puntos plantean en primer lugar problemas de definición de los conceptos mismos y su potencial variación en el tiempo.

Para avanzar en las respuestas a esas preguntas, podemos hacernos otras como: (i) ¿en los grandes momentos de crecimiento económico -por ejemplo tras la segunda guerra mundial- el concepto de “democracia liberal mínima” -elecciones competitivas y garantía del mercado- era el concepto prevalente de democracia o había otros componentes como la promoción explícita de los derechos económicos de los “ciudadanos del común”?; (ii) ¿cuáles eran los tipos de corrupción prevalentes durante las grandes olas de crecimiento económico (“Gilded Ages”), en distintos países occidentales -por ejemplo en EE.UU, durante la época de los “robber barons” o en las “décadas doradas” posteriores a la segunda guerra mundial?.

Por otra parte, podría estar sucediendo que el fin de la Guerra Fría haya hecho olvidar (o haya vuelto contextualmente irrelevante para las carreras profesionales de los investigadores) la teoría de la dependencia tal y como fue originariamente formulada por Gunder Frank⁵³ y esto esté ocultando el potencial efecto “disciplinador” del discurso sobre la corrupción asociado al concepto mismo de “democracia liberal mínima”: todo lo que no sea consistente con esta definición de democracia es potencialmente corrupto. Sin perspectiva histórica es difícil establecer un juicio solvente⁵⁴. En todo caso, el enriquecimiento del concepto de corrupción con la corrupción sistémica, aleja el riesgo de deslizar su uso en la “vía moral”⁵⁵ con fines disciplinarios.

En cualquier caso, el camino seguido por China, parece abonar respuestas negativas a ambas preguntas: no todos los tipos de corrupción son incompatibles con el desarrollo económico y la “democracia liberal mínima” no es el único camino para el desarrollo económico.

Si esto fuera así, la “justificación” de la democracia reside en otro lugar⁵⁶, y el peligro de la corrupción -especialmente de la corrupción sistémica- para la democracia no es que afecte más o menos al desarrollo económico, que también, sino es de otro tipo: muta el régimen democrático en otro, donde es improbable que se respeten los derechos humanos.

Analicemos más en detalle el argumento sobre la compatibilidad entre desarrollo económico y determinadas formas de corrupción, al hilo del desarrollo económico de China. En el estudio de este territorio, (Ang, 2020) nos dice que no todas las formas de corrupción son negativas para el desarrollo económico⁵⁷. Mientras que “el pequeño robo”, “el soborno acelerador” y “el gran robo” impiden el desarrollo y el crecimiento económico “el soborno de acceso” puede actuar positivamente.

Esto sucede porque:

(i) los funcionarios operan bajo la forma de “profit-share mode”, no “rent-seekers mode”, es decir, toman cuando con su participación se ha creado valor, que no habría existido sin su concurso; la corrupción es transaccional, no extractiva.

(ii) todas las demás corrupciones (“pequeño robo”, “soborno acelerador” y “gran robo”) están siendo efectivamente perseguidas. El sistema implementado para perseguirlas se muestra tan bueno como cualquier otro de los prevalentes en Occidente⁵⁸ y en todo caso parece en directa relación con la tradición imperial china (Stromseth, Gueorguiev, & Malesky, 2017).

(iii) la corrupción tiene lugar en un entorno altamente competitivo entre regiones por capturar inversiones; tanto el desarrollo como la corrupción operan en mercados altamente competitivos. Solo si hay resultados en “desarrollo” puede actualizarse la “corrupción de acceso”.

Corroborando esta idea, en (Zhang, Quan, & Jiang, 2019) concluyen, poco sorprendentemente, que la corrupción regional ha contribuido positivamente a la supervivencia de empresas privadas en el período 1998-2012, por el aumento que ha supuesto en su volumen de negocios y el acceso al crédito. Las políticas anticorrupción (Pan & Tian, 2020) parecen tener efectos paradójicos: las empresas propiedad del estado (State Owned Enterprises -SOE) castigadas por su integración en redes de corrupción disminuyen sus gastos en inversión después de la desposesión de los funcionarios corruptos, pero aumentan la eficiencia con la que invierten. En cambio, entre empresas non-SOE (privadas, no propiedad del Estado) castigadas por su participación en redes de corrupción tal mejora de la eficiencia de la inversión no se produce, al contrario, declina cuando se compara con otras non-SOE. Así pues, parece que las campañas anticorrupción tienen un efecto positivo entre las SOEs, pero negativo entre las non-SOE; esto podría inducir a pensar que mientras las primeras operan bajo modelo “profit sharing”, las segundas operan bajo modelo “rent seeking”⁵⁹.

(Ang, 2020) muestra que lejos de considerar la corrupción como algo que la expansión de los mercados erradica -como sostienen no pocos- muestra como en fases de

crecimiento económico, se pasa de los tres primeros tipos (ilegales) al último (que opera en una zona gris de legalidad). Este modelo de análisis es perfectamente aplicable a la historia de los EE.UU. de Norteamérica (Brands, 2010) (Glaeser, 2006). Por lo demás la corrupción es prevalente en países, como Gran Bretaña donde, se inventaron al final de la Segunda Guerra Mundial, los paraísos fiscales como medio de continuar controlando el flujo mundial de fondos en el “imperio sin emperador”, es decir, la corrupción se “institucionalizó” (Whyte, 2015). Todo ello son evidencias contra la teoría del ciclo de vida de la corrupción, a la que hemos aludido más arriba.

El análisis de décadas de crecimiento posteriores a la Segunda Guerra Mundial, pone de manifiesto que al tiempo que aparecían modos de corrupción nuevos, como los citados paraísos fiscales, también florecían formas de la democracia que expandían los derechos económicos de los “ciudadanos del común”. Ciertas manifestaciones de corrupción y expansión de la democracia seguían, como mínimo, caminos paralelos. La tendencia a la igualdad durante este período -lo que en Europa ha dado en llamarse “Estado Social de Derecho”- con tipos impositivos marginales que en los tramos más altos llegaron al 90% (en EE.UU.) es una de las causas principales del espectacular crecimiento del período. Pese a la emergencia de estas nuevas formas de corrupción -los paraísos fiscales, que mostrarán su cara más oscura con su crecimiento a partir de la década de los 80 del Siglo XX, consecuencia de las políticas fiscales regresivas que se impusieron a partir de entonces- la tasa de crecimiento económico fue el más alto y sostenido de la historia. Por tanto, las evidencias de la compatibilidad entre corrupción y desarrollo económico son abrumadoras. Decir esto, no es lo mismo que decir que la corrupción contribuye al desarrollo económico, afirmación que carece de base alguna. Pero las teorías que promueven lo contrario -la corrupción es mala porque dificulta el despliegue virtuoso de los mercados que traen consigo, de forma natural, el desarrollo económico y la eliminación de la corrupción, están desinformadas. Son simplemente falsas. Los peligros de la corrupción residen en otro lugar. Y de ese otro lugar no dan cuenta, en absoluto, las melifluas teorías de la Gobernanza.

Economía de las Constituciones, instituciones plebeyas y ambivalencia de la corrupción

Nos dice (Levi, 2018)⁶⁰, “Il segreto di Stato è allora veramente il segreto di un tempio: non si avvicinino i profani. Perché la facoltà di governarsi dell’uomo diventi idolo, la sua stessa umanità deve essere, a ogni momento, rifiutata ed espulsa, come cosa sacra, innominabile e vergognosa. Sul piano sociale, il sacrificio necessario sarà la mutilazione di una parte della società”. En esta afirmación se captura la condición de posibilidad de la corrupción sistémica y sus enormes peligros. La corrupción florece cuando los funcionarios, en lugar de actuar por delegación del soberano (y en una democracia el pueblo es el soberano), se convierten en sacerdotes que se apropian para si (y algunos otros) los impuestos y/o liberan de la carga impositiva a quién tienen que soportarla de acuerdo con el principio de sufrimiento mínimo (Edgeworth, 1925), anulando en el camino el derecho a una vida buena de una parte de la sociedad. La clave está en

entender cómo opera el “secreto de un templo”: hay una parte visible, con rituales formales, y una parte invisible. Mientras que la corrupción individual y en muchos casos, la institucional opera, operan bajo condición de secreto (reuniones para decidir una “mordida” que se ocultan al resto de los mortales, deliberaciones de tribunales secretas por defecto, ...), la corrupción sistémica es una corrupción que alcanza también a los rituales formales, especialmente los que regulan las relaciones de igualdad de todos los miembros del templo. La corrupción es inseparable de la desigualdad. Por eso, las raíces del i-liberalismo se encuentran en los discursos de los que supuestamente profesan “fe” liberal y que niegan la existencia misma de desigualdad (o su irrelevancia política, que es lo mismo) o incluso la promueven expresamente como manifestación de la libertad. A diferencia de lo que predicó (Hayek, 2011), libertad es poder o no es nada. Y el poder requiere recursos en cantidad no muy desigual, igualdad de resultados, como garantía de igualdad de oportunidades, no al revés. Esta afirmación puede ser calificada como se quiera, pero es inapelable. Solo en una sociedad materialmente bien ordenada -no únicamente formalmente bien ordenada- la corrupción en todas sus manifestaciones puede ser controlada (que no extinguida). La tentación recurrente de atribuir a la “independencia” judicial (Mungiu-Pippidi, A research agenda for studies of corruption, 2020), capítulo 10, un peso resolutivo que no puede aportar⁶¹, no puede ocultar esta inapelable conclusión.

Hay dos recursos para asegurar esa sociedad materialmente bien ordenada (i) la constitucionalización de las relaciones sociales, asegurando que los efectos económicos (Persson, 2003) de las constituciones conducen a esa sociedad materialmente bien ordenada; (ii) instituciones plebeyas⁶² (Vergara, Systemic corruption : constitutional ideas for an anti-oligarchic republic, 2020) que aseguren que no tenemos sacerdotes inmunes al control y el castigo, ni democracias ricas con gente pobre (Brady, 2009), porque la pobreza no es solo, ni principalmente, una responsabilidad individual sino colectiva, política⁶³. Ciudadanos sin libertad, ciudadanos sin poder, nada pueden hacer para erradicar ninguna de las la corrupciones, incluida la sistémica. En el camino, profundizar en todas las medidas de transparencia, contribuirá, pero no es suficiente, como ha demostrado la expansión de la corrupción sistémica. El gran peso que en los países de “common law” suele atribuirse a las “instituciones de la sociedad civil” no puede hacer olvidar que muchas de esas instituciones (ONGs) persiguen no la transparencia sino extender capas de calima y están directamente conectadas a agentes activos de la corrupción institucional y sistémica. En los países de “derecho napoleónico” a ese problema, se añade otro: la mayor parte de las instituciones del Estado, se oponen sistemáticamente a la participación activa de esas instituciones de la sociedad civil en promover la transparencia.

La ambivalencia es una sensación inseparable de la política, porque en esta confluyen el doble impulso de aproximación y hostilidad al otro que caracteriza la vida humana⁶⁴. Desafortunadamente, como muestra (Camparo & Camparo, 2021)⁶⁵, esta dualidad de la política, no se tiene en cuenta en la investigación de opinión pública (ni en general de las actitudes y comportamientos políticos), pese a que puede explicar no pocas actitudes y comportamientos, que, en ausencia de conceptualización, aparecen como ruido. Las

fuentes de esa ambivalencia son tanto de tipo contextual (varían según el enmarcado de la situación), cognoscitiva -percepción de costes y beneficios- y emocional⁶⁶ -la valencia de preferencias tal y como vienen informadas en indicadores somáticos⁶⁷, incluso sin elaboración discursiva-. Una decisión sobre participar de la corrupción puede adoptarse con o sin ambivalencia-. En la ambivalencia de la corrupción, por una parte, está la colisión entre el propio sentido de la justicia (vinculado a la preferencia por la igualdad⁶⁸), por otra, la ganancia individual (beneficios frente a costes; según la teoría económica del crimen, estos vienen medidos como la multiplicación de la probabilidad de detección por el castigo asociado) y, por último, las normas sociales⁶⁹. En contexto de corrupción, las normas sociales pueden actuar tanto como en contra de la corrupción. Así si en un determinado entorno participar de la corrupción es una norma “prescriptiva” -por ejemplo, es lo que se espera que haga un funcionario respecto a los que proceden de su mismo entorno social- separarse de ellas (resistirse a la presión social para entrar en prácticas corruptas) tiene un coste social, pues suele ser castigada con ostracismo social. Si es una norma descriptiva -muestra que otras personas participan de la corrupción- no entrar en dinámicas de corrupción tiene un coste material para el incumbente: no puede acceder al bien público. Entender la corrupción en un determinado entorno, implica conocer en detalle cuales son las normas sociales vigentes. Si todas las variables conducen en la misma dirección, la decisión de participar en prácticas corruptas será tomada sin ambivalencia; si hay discrepancias, con ambivalencia.

La ambivalencia afecta a los agentes políticos y puede medirse investigando sobre los individuos. La participación en la corrupción o la resistencia a ella -como nos muestran las investigaciones sobre normas sociales y los experimentos que demuestran la continuidad entre cooperación y corrupción- es potencialmente una de las conductas más ambivalentes. Los individuos pueden tener animadversión (preferencia negativa) por participar en la corrupción y aun así, bien por no quedarse fuera de los bienes públicos o por presiones normativas, participar de esta. Ni la corrupción es una conducta estrictamente individual ni la resistencia a la misma es tampoco una conducta estrictamente individual. Pero, sin embargo, no se ha estudiado en absoluto⁷⁰, como se distribuyen las preferencias positivas o negativas sobre la corrupción por orientaciones ideológicas, en el continuo izquierda-derecha. En principio se puede hipotetizar que una mayor preferencia por la igualdad -en cualquiera de sus formas- correlacionaría con una mayor preferencia negativa (animadversión) a la corrupción. Pero nadie lo ha demostrado. Tampoco sabemos si, es caso de existir, esas preferencias son estables o contextuales. La relevancia de este conocimiento no es menor. Suponiendo que tanto entre elites (políticos y funcionarios) como entre “ciudadanos del común” existan “propensiones” diferenciales por orientación ideológica a participar de la corrupción, los costes reputacionales y en votos, serían bien diferentes y gran parte de las conductas electorales observadas, serían explicables con mayor precisión. Y ciertas confusiones, quizás interesadas, podrían evitarse. Así, por ejemplo, volviendo al caso de China, en (Smyth & Qian, 2009) encuentran una relación positiva entre “sentimientos anti-mercado”, supuestamente indicadores de propensión a “valores de izquierda” y

percepción de corrupción. Pero esa propensión, atribuida a (Tella, Donna, & MacCulloch, 2008) donde la pregunta era porque la expansión de los mercados en América Latina generaba rechazo, es poco consistente⁷¹. Más bien debe ser reelaborada en el contexto siguiente: ¿la expansión de los mercados implica nuevas oportunidades de corrupción? Si es así, ¿qué muestran las personas con orientación a la izquierda: mayor rechazo al mercado o mayor rechazo a las formas de corrupción asociadas a los mercados? El subyacente en la formulación de Tella y tantos otros es alquímica, es la “pócima mágica”, que como todas las pócimas parece insensible a las leyes de la química: los mercados erradican la corrupción. Esa afirmación es simplemente falsa: dado que los mercados requieren del Estado para su misma existencia y dado que la corrupción implica funcionarios del Estado, lo único que erradica la corrupción es el control del Estado sobre sus funcionarios (y no al revés)⁷². El uso del término “control” deberá ser tan extenso como aconsejen las circunstancias, incluyendo no solo sanciones sino también incentivos y señales. Y como consecuencia de su falsedad empírica, cualquier estrategia imaginada para combatir la corrupción que no la tenga en cuenta, es una expresión de la corrupción individual.

A diferencia de esta asimilación interesada entre sentimientos anti-mercado y supuestos valores de izquierda, habría que preguntarse si efectivamente una orientación a la izquierda implica un mayor rechazo a la corrupción (y por esta vía, un mayor rechazo a la corrupción “disimulada” como mercado). Y que eso se sume a un mayor o menor rechazo a la mercantilización, tendrá que ver, en todo o en parte, con como de transparentes o corruptos sean los mercados y qué medidas se implementen para corregir las desigualdades “naturales” que estos generan. Porque, efectivamente, en mercados competitivos, hay libertad y por tanto hay poder, por ejemplo, la libertad de elegir un empleador. Pero conviene no olvidar otro racional subyacente, la otra cara de los mercados: en la medida que los mercados tienden hacia la concentración⁷³ y eventualmente oligarquización, en ausencia de controles (contrapoderes)⁷⁴ también tienden a aumentar el “secuestro” del Estado por poderes privados. Es decir, pueden aumentar y de hecho aumentan, la corrupción. Todos los tipos de corrupción, pero muy especialmente la corrupción sistémica. Puede afirmarse, sin riesgo de error, que, si bien la intervención del Estado en la economía es una fuente de corrupción institucional, la desregulación de los mercados en la medida en que implica un crecimiento exponencial de la desigualdad, es una fuente de corrupción sistémica. A riesgo de una simplificación excesiva, que asimile oligarquía y plutocracia, es una conclusión incuestionable; los motivos de porqué la plutocracia se traslada en oligarquía, han sido finalmente analizada (cuatro tipos) en (Winters, 2011): la protección de la propia riqueza⁷⁵.

Por otra parte, en la democracia como sistema de gobierno, la corrupción puede generar efectos paradójicos, tal y como se ha mostrado experimentalmente. Un experimento realizado en Egipto (Mansour, Wallace, Sadiraj, & Hassan, 2021), donde un funcionario puede elegir entre (i) quedarse todo para si o (ii) repartirlo por igual entre todos los contribuyentes bajo cuatro condiciones experimentales -dos democráticas y dos autocráticas: (d1) el funcionario es elegido democráticamente o (a1) nombrado

autocráticamente y (d2) los contribuyentes pueden enviar mensajes de protesta a este oficial y entre ellos o (a2) no pueden enviar mensajes de protesta, encuentran que:

- La condición (d1) reduce la probabilidad de que el funcionario elija (i) (todo para sí mismo) en un 17% (importante pero menos de lo que un creyente en la potencia mágica de la democracia esperaría).
- La condición (d2) tiene un efecto mayor -reduce la probabilidad de que el funcionario elija (i) (todo para sí mismo) en un 29%, pero solo bajo la condición (d2) nombrado autocráticamente, lo que arroja muchas dudas sobre el potencial de cambio del “moral grandstanding⁷⁶” que tanto circula en las redes sociales en las democracias occidentales.
- Pero y esto es muy relevante, la probabilidad de que el funcionario elija (i) todo para sí mismo decrece en un 27% cuando los contribuyentes contribuyen tan poco que el monto cae por debajo de un cierto nivel. Este último hallazgo llama la atención sobre un hecho que, aunque conocido, es constantemente olvidado en todos los proyectos y “estudios evaluativos” anejos, orientados a incrementar las contribuciones fiscales en países con corrupción prevalente, que operan bajo el racional de que las contribuciones fiscales son necesarias para construir *instituciones fuertes*. Desde la perspectiva de los que no forman parte del aparato del Estado, en esos contextos, la única conducta racional del “ciudadano del común” es “transformarse en fantasmas” invisibles para los predadores de la misma especie, instalados en el aparato del Estado. El único arte es de no dejarse gobernar⁷⁷.

Problemas de medición: ningún indicador considera la corrupción sistémica

En este contexto complejo, resulta sorprendente que no pocos “corruption scholars” tomen “at face value” los indicadores de corrupción, especialmente los agregados. Sobre la mayor parte de estos, se desconoce mucho sobre su metodología⁷⁸. Y cuando se conoce algo, en muchos casos se basan en “opiniones expertas”, que por muy expertas que sean, es altamente improbable que no introduzcan sesgos de percepción en función de su orientación política, ideológica o moral. Si se quiere en términos técnicos económicos, necesitamos conocer para los expertos su función de “utilidad” (Moscati, 2018) política, en la medida en que esta puede afectar a su percepción de los hechos políticos. No me consta ningún estudio, donde sea posible obtener información de calibración de este tipo sobre los informantes que han participado en el estudio. Que su número sea más o menos grande no asegura una calibración eficaz -por más que se usen técnicas de triangulación más o menos sofisticadas-, porque siguen estando siempre afectados por los sesgos propios de los números pequeños. Estas técnicas de calibración, variaciones sobre el análisis de Procrustes y sobre el uso de escalas, incluidos los modelos IRT⁷⁹, pueden asegurar una cierta consistencia interna, pero no

resuelven el problema de la validez externa, resultado del desconocimiento tanto del universo como del marco muestral utilizado. Y si en estos últimos hay sesgo, los resultados lo van a reflejar (inadvertidamente⁸⁰). Sin duda esos estudios reflejan la percepción sobre la corrupción de una cierta élite, aunque es imposible saber exactamente de cual. Pero es que incluso cuando lo sepamos, no necesariamente reflejan los tipos de corrupción a los que están sometidos los diferentes estratos del zigurat⁸¹ social.

La percepción de la corrupción tampoco es inmune a su potencial relación con ella: los funcionarios perciben menos corrupción (con frecuencia ninguna) que los expertos y estos menos que los ciudadanos del común. Algunos consideran que esto último se debe a que los “ciudadanos del común” no entienden las sutilezas de la vida administrativa. Y aunque hay evidencia que muestra que las percepciones -por más que constituyan realidades subjetivas no son necesariamente realidades objetivas con validez externa- y además que son manipulables y manipuladas (por los populismos) tengo para mí que una “mirada de gato”, espontánea, desde como el “ciudadano del común” percibe las cosas es, en materia de corrupción, una indicación de “enfermedad subyacente”, un hecho social que solo los que no quieren oír, ignoran. Son los implicados en la corrupción -que no quieren hablar con nosotros, con los investigadores- o los que supuestamente conocen las formas y maneras de esta -los supuestos expertos-, los que arrojarán una medida quizás más precisa, pero sin duda más indulgente. No obstante, desafortunadamente, la percepción del “ciudadano del común”, cuando la corrupción adopta formas sofisticadas, puede ser igualmente insuficiente, porque no llegan nunca a tener noticia. Ciertos análisis (Mungiu-Pippidi, 2020) capítulo 7 sobre el “paraíso incorrupto” de los países nórdicos -Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia e Islandia-, señalan como al hilo de las nuevas técnicas de gestión de lo público introducidas al final del siglo XX, nuevas formas de corrupción sofisticadas y *restringidas* a la élite, han aparecido. Como esto afecta a la percepción de los expertos no está analizado. Preguntar sobre la experiencia de corrupción puede capturar ciertas formas de corrupción como el “pequeño robo” y el “soborno acelerador” pero no las demás. Algo similar sucede con la percepción de la censura cuando esta tiene lugar por la vía de “sobornos para no publicar⁸²”, para evitar que algo se publique, en lugar de con prohibiciones formales, pues esta censura que muy pocas veces emerge a la luz pública y ni siquiera forma parte de las regulaciones relativas a la transparencia⁸³.

En cualquier caso, si hay una fuente de variación no menor, los sesgos de los expertos, y estos, previsiblemente son sistemáticos por país, gran parte de los modelos de comparación entre países -sea cual sea la sofisticación del modelo de regresión utilizado, i.e. multinivel- están atribuyendo al país una variación que, en una parte no determinada, procede de los expertos. Mucho ruido, pero gran parte de las nueces podrían estar podridas. Pareciera que esta “ciencia de la corrupción” se basa en el aforismo popular de que “cuando el río suena, agua lleva”. Sin perjuicio de la parte de verdad que el aforismo transporte, es una pobre base, para construir sobre él “ciencia política”. Además, los indicadores agregados -por ejemplo el CI de Transparencia Internacional, CoC del Banco Mundial presentan un problema suplementario de falta de

sensibilidad y por tanto de falta de variación; varían poco y sus variaciones son imposibles de atribuir (Mungiu-Pippidi, 2020), capítulo 2, y con frecuencia cuando se mueven lo hacen en sentidos difíciles de creer. El mantra de que cuantos más componentes se introducen en el índice más se anulan los posibles errores de medición, es perfectamente reversible: los errores de medición anulan la sensibilidad de los componentes.

Esta “necesidad” de indicadores resumen, alimentada por factores disciplinarios del “imperio sin emperador”, comunicativos de la “prensa de masas” y cognoscitivos de los funcionarios de las organizaciones internacionales para “poner orden” en el “caos de las naciones”, es la “enfermedad infantil” de los estudios de corrupción y debería ser sometida a severa revisión por los académicos de la ciencia política.

Al problema endémico de la falta de transparencia en quienes son los expertos con los que se construyen los indicadores de la corrupción, se añade otro de naturaleza conceptual. En la mayor parte de los estudios sobre Democracia, la percepción de la corrupción se incorpora como un indicador de la calidad de la democracia, sin una definición precisa de los tres tipos de corrupción, que hemos definido más arriba, de modo que los errores se propagan a la definición de la democracia misma⁸⁴. De hecho, puede afirmarse, sin demasiado riesgo de error, que cuanto más precisa y detallada sean las definiciones de corrupción, más alcance tendrán las definiciones de democracia. Y dado que la corrupción sistémica es la antesala del cambio de régimen, más potencial “predictivo” tendrán los indicadores reunidos sobre la democracia.

Para hacer investigación relevante sobre la corrupción es necesario devolverla al marco conceptual en el que pueda mostrar todo su potencial explicativo y eventualmente permita diseñar e implementar medidas operativas de buen gobierno eficaces para erradicarla⁸⁵. Tratar de construir un nuevo índice agregado, no parece el mejor camino. De hecho, es el peor de todos los caminos posibles⁸⁶: impide prestar atención a las específicas formas que adoptan las manifestaciones de corrupción en cada entorno y por supuesto a la corrupción sistémica⁸⁷.

Quizás un modo de enmarcarnos en la tradición de la teoría política es concluir que la teoría política de la corrupción sistémica se mueve entre Maquiavelo y Rousseau: corrupción de la voluntad general -inducido por la desigualdad- que conduce al cambio de régimen.

En este marco es posible entender que incluso las propias normas anticorrupción pueden ser el resultado de un Estado ya corrupto⁸⁸ de modo que tanto la corrupción individual como la institucional⁸⁹ se “corrigen” en base a medidas puntuales, incapaces no solo de reducir la prevalencia de esos tipos de corrupción sino carentes de profundidad para abordar la corrupción sistémica (Lascoumes & Nagels, 2014) (Lascoumes P. , 2015). Los indicadores de corrupción al uso, simplemente reflejan ese “estado de las cosas”.

Recapitulando: el hombre político y la corrupción

Para concluir, podemos preguntarnos que se requiere, entonces, para hacer investigación productiva, susceptible de proporcionar orientaciones sobre cómo actuar sobre la corrupción.

Hay, al menos, cuatro guías fundamentales:

1. Incorporar en cualesquiera mediciones de la corrupción, indicadores de corrupción sistémica, para entender cuales son las amenazas mas acuciantes a la democracia.
2. Salir de la caja de los “indicadores resumen”, que como hemos visto, son sorprendentemente poco transparentes, para entrar en el detalle de la corrupción, institución por institución⁹⁰.
3. Entender la heterogeneidad de la distribución poblacional de la aceptación y el rechazo de la corrupción, en el contexto de su continuidad con la cooperación, para dar sentido a su impacto político, incluido el impacto electoral y en los tumultos.
4. Salir de la caja de la relación entre democracia, corrupción y desarrollo, para investigar cuales son las condiciones endógenas que llevan al desarrollo y cuales las exógenas que lo impiden.
5. Salir de la zona de confort, asumiendo que la corrupción no es algo que les sucede a los demás. Incluso las democracias más asentadas, son susceptibles de ser devoradas por ella.

En el Gráfico 1 resumimos todos los aprendizajes que acabamos de hacer, aplicados al mundo que estamos viviendo, en este inicio de la tercera década del Siglo XXI. Mostramos lo que está sucediendo y lo que, si las actuales tendencias no se doblegan, previsiblemente sucederá. Se ilustra lo que queremos decir cuando decimos que la corrupción, en todas sus manifestaciones, es la amenaza existencial a la Democracia, es la fuerza motriz que conduce a la destrucción de la libertad, a la libertad como poder. Y pese a todos sus defectos, aun asumiendo que la democracia sea el peor de los regímenes políticos, excluidos todos los demás, las democracias han coincidido históricamente con los períodos de la historia donde los humanos han vivido más plenamente (sea cuales sean los indicadores que se utilicen para ello⁹¹).

Referencias

- Aassve, A., Daniele, G., & Moglie, M. L. (2018). Never Forget the First Time: Youth Exposure to Corruption, Institutional Trust and Populist Voting. *SSRN Electronic Journal*. doi:10.2139/ssrn.3280498
- Amit, E., Koralnik, J., Posten, A.-C., Muethel, M., & Lessig, L. (2017). Institutional corruption revisited: exploring open questions within the institutional corruption literature. *Southern California Interdisciplinary Law Journal*.
- Ang, Y. (2020). *China's gilded age : the paradox of economic boom and vast corruption*. Cambridge, United Kingdom New York, NY: Cambridge University Press.
- Badie, B. (1992). *L'État importé : essai sur l'occidentalisation de l'ordre politique*. Paris: Fayard.
- Bandura, A. (6 de 2002). Selective Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. *Journal of Moral Education*, 31, 101–119. doi:10.1080/0305724022014322
- Banfield, E. C. (1957). *The Moral Basis of a Backward Society*. The Free Press.
- Barzel, Y. (2002). *A theory of the state : economic rights, legal rights, and the scope of the state*. Cambridge New York: Cambridge University Press.
- Bauhr, M. (8 de 2016). Need or Greed? Conditions for Collective Action against Corruption. *Governance*, 30, 561–581. doi:10.1111/gove.12232
- Bavetta, S., & Navarra, P. (6 de 2012). *The Economics of Freedom: Theory, Measurement, and Policy Implications*. Cambridge. Obtenido de

https://www.ebook.de/de/product/18566505/sebastiano_bavetta_pietro_navarra_the_economics_of_freedom_theory_measurement_and_policy_implications.html

- Bavetta, S., Navarra, P., & Maimone, D. (10 de 2014). *Freedom and the Pursuit of Happiness: An Economic and Political Perspective*. CAMBRIDGE. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/22826127/sebastiano_bavetta_pietro_navarra_dario_maimone_freedom_and_the_pursuit_of_happiness_an_economic_and_political_perspective.html
- Bazurli, R., & Portos, M. (11 de 2019). Crook!: The impact of perceived corruption on non-electoral forms of political behaviour. *International Political Science Review*, 42, 245–260. doi:10.1177/0192512119881710
- Bicchieri, C. (11 de 2011). *The Grammar of Society*. Cambridge University Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/4291780/cristina_bicchieri_the_grammar_of_society.html
- Bicchieri, C. (2017). *Norms in the wild : how to diagnose, measure, and change social norms*. New, York, NY: Oxford University Press.
- Blavatsky, P. (7 de 2020). Obesity of politicians and corruption in post-Soviet countries. *Economics of Transition and Institutional Change*, 29, 343–356. doi:10.1111/ecot.12259
- Boehm, C. (11 de 2001). *Hierarchy in the Forest*. Harvard University Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/3783019/christopher_boehm_hierarchy_in_the_forest.html
- Bonica, A. (2021). *The judicial tug of war : how lawyers, politicians, and ideological incentives shape the American judiciary*. Cambridge, United Kingdom New York: Cambridge University Press.
- Bonica, A., & Sen, M. (11 de 2017). The Politics of Selecting the Bench from the Bar: The Legal Profession and Partisan Incentives to Introduce Ideology into Judicial Selection. *The Journal of Law and Economics*, 60, 559–595. doi:10.1086/696575
- Brady, D. (2009). *Rich democracies, poor people : how politics explain poverty*. Oxford New York: Oxford University Press.
- Brands, H. W. (10 de 2010). *American Colossus*. Knopf Doubleday Publishing Group. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/21266823/h_w_brands_american_colossus.html
- Breaugh, M. (2015). De l'oligarchie. *Tumultes*, 45, 163. doi:10.3917/tumu.045.0163
- Broch, H. (2008). *Théorie de la folie des masses*. Paris: Éditions de l'Éclat.
- Buchan, B., & Hill, L. (2014). *An Intellectual history of Political Corruption*. Palgrave Macmillan.
- Bussemeyer, J. R. (1 de 2014). *Quantum Models of Cognition and Decision*. Cambridge University Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/22490333/jerome_r_bussemeyer_peter_d_bruza_quantum_models_of_cognition_and_decision.html

- Bush, S. S. (8 de 2017). The Politics of Rating Freedom: Ideological Affinity, Private Authority, and the Freedom in the World Ratings. *Perspectives on Politics*, 15, 711–731. doi:10.1017/s1537592717000925
- Calhoun, J. (1962). *The ecology and sociology of the Norway rat*. Calhoun: Bethesda, MD: U.S.Department of Health, Education, and Welfare.
- Camparo, J. C., & Camparo, L. B. (3 de 2021). Are political-opinion pollsters missing ambivalence: \textquotedblleft love Trump\textquotedblright... \textquotedblleft hate Trump\textquotedblright. (D. Braha, Ed.) *PLOS ONE*, 16, e0247580. doi:10.1371/journal.pone.0247580
- Canetti, E. (1981). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik.
- Cantone, R. (2017). *La corruzione spuzza : tutti gli effetti sulla nostra vita quotidiana della malattia che rischia di uccidere l'Italia*. Milano: Mondadori.
- Carter, I. (2019). Positive and Negative Liberty. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2019 ed.). Metaphysics Research Lab, Stanford University.
- Charron, N., & Bågenholm, A. (3 de 2016). Ideology, party systems and corruption voting in European democracies. *Electoral Studies*, 41, 35–49. doi:10.1016/j.electstud.2015.11.022
- Chavez, A. K., & Bicchieri, C. (12 de 2013). Third-party sanctioning and compensation behavior: Findings from the ultimatum game. *Journal of Economic Psychology*, 39, 268–277. doi:10.1016/j.joep.2013.09.004
- Chenoweth, E. (3 de 2021). *Civil Resistance: What Everyone Needs to Know(r)*. OXFORD UNIV PR. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/35750087/erica_chenoweth_civil_resistance_what_everyone_needs_to_know_r.html
- Cicero, Q. (2003). *Breviario de campaña electoral = Commentariolum petitionis*. Barcelona: Acanalado.
- Clark, G. (2 de 2014). *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*. PRINCETON UNIV PR. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/21646519/gregory_clark_the_son_also_rises_surnames_and_the_history_of_social_mobility.html
- Clark, G., & Cummins, N. (9 de 2014). Intergenerational Wealth Mobility in England, 1858–2012: Surnames and Social Mobility. *The Economic Journal*, 125, 61–85. doi:10.1111/econj.12165
- Clark, G., & Cummins, N. (11 de 2014). Surnames and Social Mobility in England, 1170–2012. *Human Nature*, 25, 517–537. doi:10.1007/s12110-014-9219-y
- Coppedge, M. (2012). *Democratization and research methods*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coppedge, M., Gerring, J., & Glynn, A. (1 de 2020). *Varieties of Democracy: Measuring Two Centuries of Political Change*. CAMBRIDGE. Obtenido de

- https://www.ebook.de/de/product/38475152/michael_coppedge_john_gerring_adam_glynn_varieties_of_democracy_measuring_two_centuries_of_political_change.html
- Cresswell, J. (2009). *The insect that stole butter? : Oxford dictionary of word origins*. Oxford New York: Oxford University Press.
- Crocker, L. H. (10 de 2011). *Positive Liberty*. Springer Netherlands. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/21347896/l_h_crocker_positive_liberty.html
- Dahlström, C. (2018). *Organizando el Leviatán : por qué el equilibrio entre los políticos y burócratas mejora los gobiernos*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Daley, D. (6 de 2016). *Ratf**ked: The True Story Behind the Secret Plan to Steal America's Democracy*. LIVERIGHT PUB CORP. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/25114705/david_daley_ratf_ked_the_true_story_behind_the_secret_plan_to_steal_america_s_democracy.html
- Daley, D. (3 de 2020). *Unrigged: How Americans Are Battling Back to Save Democracy*. LIVERIGHT PUB CORP. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/37093741/david_daley_unrigged_how_americans_are_battling_back_to_save_democracy.html
- Dong, B., Dulleck, U., & Torgler, B. (6 de 2012). Conditional corruption. *Journal of Economic Psychology*, 33, 609–627. doi:10.1016/j.joep.2011.12.001
- Dupuis-Déri, F. (2019). *Démocratie : histoire politique d'un mot aux États-Unis et en France*. Montréal (QC: Lux Éditeur.
- Edgeworth, F. Y. (1925). *Papers Relating To Political Economy, II*. MacMillan and Company, Limited.
- Eliazar, I. (1 de 2020). *Power Laws*. Springer-Verlag GmbH. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/38473091/iddo_eliazar_power_laws.html
- Engstrom, E. (2013). *Partisan gerrymandering and the construction of American democracy*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Fabre, C. (6 de 2020). The Morality of Treason. *Law and Philosophy*, 39, 427–461. doi:10.1007/s10982-020-09392-5
- Farinella, D. (2015). L'État italien et la corruption. *Tumultes*, 45, 57. doi:10.3917/tumu.045.0057
- Ferragina, E. (2009). The never-ending debate about "The moral basis of a backward society": Banfield and amoral familism. *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, 1, 141 – 160.
- Flannery, K. (2012). *The creation of inequality : how our prehistoric ancestors set the stage for monarchy, slavery, and empire*. Cambridge, Mass. London: Harvard University Press.
- Frank, A. G. (7 de 1998). *ReORIENT*. University of California Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/3640015/andre_gunder_frank_reorient.html
- Freund, J. (1968). *La esencia de lo político*. Editora Nacional.

- Gale, E. M. (1931). *Discourses on Salt and Iron: A debate on State Control of Commerce and Industry in Ancient China (Chaps. I-XIX)*. Late E. J. Prill, Ltd.,.
- Gale, t. (1934). Discourses on Salt and Iron. A Debate on State Control of Commerce and Industry in Ancient China (Chaps. XX-XXVIII). *Journal of the North China Branch of the Royal Asiatic Society*, LXV, 73-110.
- Galis, V., & Lee, F. (2014). A Sociology of Treason: The Construction of Weakness. *Science, Technology, & Human Values*, 39, 154–179. Obtenido de <http://www.jstor.org.ezproxy.uned.es/stable/43671169>
- Gilens, M., & Page, B. I. (2014). Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens. *Perspectives on politics*, 12, 564–581.
- Giommoni, T. (6 de 2021). Exposure to corruption and political participation: Evidence from Italian municipalities. *European Journal of Political Economy*, 68, 102000. doi:10.1016/j.ejpoleco.2021.102000
- Glaeser, E. (2006). *Corruption and Reform : Lessons from America's Economic History*. Chicago: University of Chicago Press.
- Goodmark, L. (2018). *Decriminalizing domestic violence : a balanced policy approach to intimate partner violence*. Oakland, California: University of California Press.
- Graeber, D. (12 de 2014). *Debt, Updated and Expanded*. Melville House. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/23357976/david_graeber_debt_updated_and_expanded.html
- Gupta, A. (5 de 1995). Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state. *American Ethnologist*, 22, 375–402. doi:10.1525/ae.1995.22.2.02a00090
- Hayden, B. (1995). Pathways to Power. En T. D. Price, & G. M. Feinman (Edits.), *Foundations of Social Inequality* (págs. 15–86). Boston, MA: Springer US. doi:10.1007/978-1-4899-1289-3_2
- Hayden, B. (9 de 2019). *The Power of Ritual In Prehistory*. Cambridge University Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/33069021/brian_hayden_the_power_of_ritual_in_prehistory.html
- Hayek, F. (2011). *The constitution of liberty : the definitive edition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Henrich, J. (11 de 2017). *Secret of Our Success*. Princeton Univers. Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/28983790/joseph_henrich_secret_of_our_success.html
- Hermann, H. (2016). *Dominance and Aggression in Humans and Other Animals : the Great Game of Life*. Saint Louis: Elsevier Science.
- Hilferding, R. (1985). *El capital financiero*. Madrid: Tecnos.
- Hodgson, G. M. (3 de 2006). What Are Institutions? *Journal of Economic Issues*, 40, 1–25. doi:10.1080/00213624.2006.11506879

- Huntington, S. (1968). *Political order in changing societies*. New Haven London: Yale University Press.
- Joshi, P. D., Waksalak, C. J., Appel, G., & Huang, L. (3 de 2020). Gender differences in communicative abstraction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118, 417–435. doi:10.1037/pspa0000177
- Jourdain, É. (2021). *Théologie du capital*. Paris: PUF.
- Katz, R. (2019). Going Too Far: How Expansive Definitions of Corruption Can Undermine Democracy. <https://ecpr.eu/Events/Event/PaperDetails/43287>.
- Kelly, L. (2015). *Knowledge and power in prehistoric societies : orality, memory, and the transmission of culture*. New York: Cambridge University Press.
- Kelly, R. (1993). *Constructing inequality : the fabrication of a hierarchy of virtue among the Etoro*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Khan, M. H. (4 de 1996). A Typology of Corrupt Transactions in Developing Countries. *IDS Bulletin*, 27, 12–21. doi:10.1111/j.1759-5436.1996.mp27002003.x
- Kleppestø, T. H., Czajkowski, N. O., Vassend, O., Røysamb, E., Eftedal, N. H., Sheehy-Skeffington, J., . . . Thomsen, L. (8 de 2019). Correlations between social dominance orientation and political attitudes reflect common genetic underpinnings. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116, 17741–17746. doi:10.1073/pnas.1818711116
- Kleppestø, T. H., Eftedal, N. H., & Thomsen, L. (11 de 2019). Social Dominance Orientation (SDO). En *Encyclopedia of Evolutionary Psychological Science* (págs. 1–9). Springer International Publishing. doi:10.1007/978-3-319-16999-6_2602-1
- Kotsko, A. (9 de 2018). *Neoliberalism's Demons*. Stanford University Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/33705036/adam_kotsko_neoliberalism_s_demons.html
- Kroeze, R., Vitória, A., & Geltner, G. (Eds.). (2018). *Anticorruption in History: From Antiquity to the Modern Era*. Oxford University Press.
- Lascoumes, P. (2015). La production oligarchique des normes anti-corruption. *Tumultes*, 45, 113. doi:10.3917/tumu.045.0113
- Lascoumes, P., & Nagels, C. (2014). *Sociologie Des Elites Delinquantes - De La Criminalite En Col Blanc A La Corruption Politique*. City: Armand Colin.
- Laskai, A. (5 de 2020). *Institutional Corruption Theory in Pharmaceutical Industry-Medicine Relationships*. Springer-Verlag GmbH. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/39083287/anna_laskai_institutional_corruption_theory_in_pharmaceutical_industry_medicine_relationships.html
- Lessig, L. (2011). *Republic, Lost: How Money Corrupts Congress—and a Plan to Stop It*. Twelve Hachette.
- Lessig, L. (2013). FOREWORD: “Institutional Corruption” Defined. *The Journal of Law, Medicine & Ethics*, 41, 553-555. doi:<https://doi.org/10.1111/jlme.12063>

- Levi, C. (2018). *Paura della libertà*. Neri Pozza Editore.
- Lewis, J. (1 de 2015). Where goods are free but knowledge costs: Hunter-gatherer ritual economics in Western Central Africa. *1*.
- Lotz, S., Baumert, A., Schlösser, T., Gresser, F., & Fetchenhauer, D. (10 de 2011). Individual Differences in Third-Party Interventions: How Justice Sensitivity Shapes Altruistic Punishment. *Negotiation and Conflict Management Research*, *4*, 297–313. doi:10.1111/j.1750-4716.2011.00084.x
- Lotz, S., Okimoto, T. G., Schlösser, T., & Fetchenhauer, D. (3 de 2011). Punitive versus compensatory reactions to injustice: Emotional antecedents to third-party interventions. *Journal of Experimental Social Psychology*, *47*, 477–480. doi:10.1016/j.jesp.2010.10.004
- Machiavelli, N. (2011). *El príncipe El arte de la guerra ; Discursos sobre la primera década de Tito Livio ; Vida de Castruccio Castracani ; Discursos sobre la situación de Florencia*. Madrid: Gredos.
- Machiavelli, N. (2015). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza.
- Machiavelli, N. (2018). *Tutte Le Opere*. Giunti Editore S.p.A./Bompiani.
- Mansour, S., Wallace, S., Sadiraj, V., & Hassan, M. (6 de 2021). How do electoral and voice accountability affect corruption? Experimental evidence from Egypt. *European Journal of Political Economy*, *68*, 101994. doi:10.1016/j.ejpoleco.2020.101994
- Marquette, H. (11 de 2003). *Corruption, Politics and Development*. Springer-Verlag GmbH. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/21429078/h_marquette_corruption_politics_and_development.html
- Marquette, H. (1 de 2012). 'Finding God' Or 'Moral Disengagement' In The Fight Against Corruption In Developing Countries? Evidence From India And Nigeria. *Public Administration and Development*, *32*, 11–26. doi:10.1002/pad.1605
- Marquette, H., & Peiffer, C. (2017). Grappling with the “real politics” of systemic corruption: Theoretical debates versus “real-world” functions. *Governance*, *31*, 499–514. doi:10.1111/gove.12311
- Marquette, H., & Peiffer, C. (2019). Thinking politically about corruption as problem-solving: A reply to Persson, Rothstein, and Teorell. *Governance*, *32*, 811–820. doi:10.1111/gove.12444
- Mazur, A. (8 de 2005). *Biosociology of Dominance and Deference*. Rowman & Littlefield Publishers. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/21211597/allan_mazur_biosociology_of_dominance_and_deference.html
- McCormick, J. (2018). *Reading Machiavelli : scandalous books, suspect engagements, and the virtue of populist politics*. Princeton: Princeton University Press.
- McGhee, E. (5 de 2020). Partisan Gerrymandering and Political Science. *Annual Review of Political Science*, *23*, 171–185. doi:10.1146/annurev-polisci-060118-045351

- Milinski, M. (2017). Economics: Corruption made visible. *Nat Hum Behav*, 1, 0144.
doi:10.1038/s41562-017-0144
- Mills, L. C. (8 de 2017). Catching the 'big fish': The (ab)use of corruption-related prosecutions across sub-Saharan Africa. *Development Policy Review*, 35, O160–O177.
doi:10.1111/dpr.12326
- Moliner, M. (1966). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Møller, J. (2011). *Requisites of democracy : conceptualization, measurement, and explanation*. Milton Park, Abingdon, Oxon England New York: Routledge.
- Møller, S.-E. (2021). *Varieties Of Measurement: A Comparative assessment Of Relatively New Democracy Ratings Based On Original Data Working Paper Series 123*. Tech. rep., The Varieties Of Democracy Institute.
- Moscatti, I. (11 de 2018). *Measuring Utility: From the Marginal Revolution to Behavioral Economics*. OXFORD UNIV PR. Obtenido de
https://www.ebook.de/de/product/33212467/ivan_moscatti_measuring_utility_from_the_marginal_revolution_to_behavioral_economics.html
- Mungiu-Pippidi, A. (2013). Controlling Corruption Through Collective Action. *Journal of democracy*, 24, 101–115.
- Mungiu-Pippidi, A. (2015). *The quest for good governance : how societies develop control of corruption*. Cambridge, United, Kingdom: Cambridge University Press.
- Mungiu-Pippidi, A. (12 de 2019). *Europe's Burden*. Cambridge University Press. Obtenido de
https://www.ebook.de/de/product/37279148/alina_mungiu_pippidi_europe_s_burden.html
- Mungiu-Pippidi, A. (2020). *A research agenda for studies of corruption*. Cheltenham, UK Northampton, MA, USA: Edward Elgar Publishing.
- Muthukrishna, M., Francois, P., Pourahmadi, S., & Henrich, J. (7 de 2017). Corrupting cooperation and how anti-corruption strategies may backfire. *Nature Human Behaviour*, 1. doi:10.1038/s41562-017-0138
- Neumann, F. (1968). *El Estado Democrático y el Estado Autoritario*. Paidós.
- Nozick, R. (1994). Invisible-Hand Explanations. Papers and Proceedings of the Hundred and Sixth Annual Meeting of the American Economic Association. *The American Economic Review*, 84, 314-318.
- Nozick, R. (11 de 2013). *Anarchy, State, and Utopia*. Basic Books. Obtenido de
https://www.ebook.de/de/product/21721378/robert_nozick_anarchy_state_and_uto pia.html
- Nye, J. (1967). Corruption and Political Development: A Cost-Benefit Analysis. *American Political Science Review*, 61, 417–444.
- Olsen, A. L., Hjorth, F., Harmon, N., & Barfort, S. (10 de 2018). Behavioral Dishonesty in the Public Sector. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 29, 572–590.
doi:10.1093/jopart/muy058

- Page, B. I., Seawright, J., & Lacombe, M. J. (12 de 2018). *Billionaires and Stealth Politics*. The University of Chicago Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/32551675/benjamin_i_page_jason_seawright_matthew_j_lacombe_billionaires_and_stealth_politics.html
- Palmeira, M. (11 de 2015). Abstract language signals power, but also lack of action orientation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 61, 59–63. doi:10.1016/j.jesp.2015.07.003
- Pan, X., & Tian, G. G. (10 de 2020). Political connections and corporate investments: Evidence from the recent anti-corruption campaign in China. *Journal of Banking & Finance*, 119, 105108. doi:10.1016/j.jbankfin.2017.03.005
- Persson, T. (2003). *The economic effects of constitutions*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Peters, F. E. (1967). *Greek philosophical terms. A historical lexicon*. New York University Press.
- Rancière, J. (2005). *La haine de la démocratie*. Paris: La fabrique éditions.
- Rigney, D. (2010). *The Matthew effect : how advantage begets further advantage*. New York: Columbia University Press.
- Roldán, C. (1997). *Entre Casandra y Clío : una historia de la filosofía de la historia*. Madrid, España: Akal Ediciones.
- Rose, J. (11 de 2017). The Meaning of Corruption: Testing the Coherence and Adequacy of Corruption Definitions. *Public Integrity*, 20, 220–233. doi:10.1080/10999922.2017.1397999
- Rothstein, B. (2011). *The Quality of Government: Corruption, Social Trust, and Inequality in International Perspective*. The University of Chicago Press.
- Rothstein, B. (2014). What is the Opposite of Corruption? *Third World Quarterly*, 35, 745–746.
- Rothstein, B. (5 de 2021). *Controlling Corruption: The Social Contract Approach*. OXFORD UNIV PR. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/40051325/bo_rothstein_controlling_corruption_the_social_contract_approach.html
- Rothstein, B., & Varraich, A. (9 de 2017). *Making Sense of Corruption*. Cambridge. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/28355273/bo_rothstein_aiysha_varraich_making_sense_of_corruption.html
- Russo, B. P. (2015). Banalité et complexité sociopolitiques dans deux waste-scapes : Kitwe et Naples. *Tumultes*, 45, 91. doi:10.3917/tumu.045.0091
- Saad-Filho, A., & Boffo, M. (2 de 2020). The corruption of democracy: Corruption scandals, class alliances, and political authoritarianism in Brazil. *Geoforum*. doi:10.1016/j.geoforum.2020.02.003
- Saez, E., & Zucman, G. (10 de 2019). *The Triumph of Injustice*. Norton & Company. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/37096028/emmanuel_saez_gabriel_zucman_the_triumph_of_injustice.html
- Sallusti, A. (2021). *Il sistema. Potere, Politica, Affari: Storia Segreta della Misgstratura Italiana*. Rizzoli.

- Sánchez, A. (2021). *El lawfare : golpes de Estado en nombre de la ley*. Madrid: Akal.
- Scott, J. (1972). *Comparative political corruption*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice-Hall.
- Scott, J. C. (1 de 2011). *The Art of Not Being Governed*. Yale University Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/11400944/james_c_scott_the_art_of_not_being_governed.html
- Shalvi, S. (3 de 2016). Corruption corrupts. *Nature*, 531, 456–457. doi:10.1038/nature17307
- Shang, Y. (1928). *The book of Lord Shang*. Arthur Probsthain.
- Shang, Y. (1981). *Le livre du prince Shang*. Paris: Flammarion.
- Shapiro, C., & Varian, H. R. (11 de 1998). *Information Rules: A Strategic Guide to the Network Economy*. HARVARD BUSINESS REVIEW PR. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/3240944/carl_shapiro_hal_r_varian_information_rules_a_strategic_guide_to_the_network_economy.html
- Sidanius, J. (1999). *Social dominance : an intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge, UK New York: Cambridge University Press.
- Smyth, R., & Qian, J. X. (1 de 2009). Corruption and left-wing beliefs in a post-socialist transition economy: Evidence from China\textquotesingles `harmonious society'. *Economics Letters*, 102, 42–44. doi:10.1016/j.econlet.2008.11.006
- Steiner, N. D. (5 de 2014). Comparing Freedom House Democracy Scores to Alternative Indices and Testing for Political Bias: Are US Allies Rated as More Democratic by Freedom House? *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 18, 329–349. doi:10.1080/13876988.2013.877676
- Stockemer, D. (8 de 2016). What Affects Voter Turnout? A Review Article/Meta-Analysis of Aggregate Research. *Government and Opposition*, 52, 698–722. doi:10.1017/gov.2016.30
- Stromseth, J. R., Gueorguiev, D. D., & Malesky, E. J. (3 de 2017). *China's Governance Puzzle: Enabling Transparency and Participation in a Single-Party State*. CAMBRIDGE. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/29022626/jonathan_r_stromseth_dimitar_d_gueorguiev_edmund_j_malesky_china_s_governance_puzzle_enabling_transparency_and_participation_in_a_single_party_state.html
- Sundström, A. (2 de 2019). Why Do People Pay Bribes? A Survey Experiment with Resource Users*. *Social Science Quarterly*, 100, 725–735. doi:10.1111/ssqu.12600
- Tella, R. D., Donna, J., & MacCulloch, R. (6 de 2008). Crime and beliefs: Evidence from Latin America. *Economics Letters*, 99, 566–569. doi:10.1016/j.econlet.2007.10.002
- Teorell, J., & Rothstein, B. (2008). What is Quality of Government: A Theory of Impartial Institutions. *GOVERNANCE: An International Journal of Policy, Administration and Institutions*, 21, 165–190.
- TFCIC, (. F. (3 de 2011). *The Financial Crisis Inquiry Report: Final Report of the National Commission on the Causes of the Financial and Economic Crisis in the United States* (. GOVERNMENT PRINTING OFFICE. Obtenido de

https://www.ebook.de/de/product/14765645/the_financial_crisis_inquiry_report_final_report_of_the_national_commission_on_the_causes_of_the_financial_and_economic_crisis_in_the_united_states.html

- Turner, J. C., & Reynolds, K. J. (6 de 2003). Why social dominance theory has been falsified. *British Journal of Social Psychology*, 42, 199–206. doi:10.1348/014466603322127184
- Ullrich, V. (2017). *Adolf Hitler, une biographie : l'ascension, 1889-1939*. Paris: Gallimard.
- Uys, T., & Senekal, A. (7 de 2014). Morality of principle versus morality of loyalty: The case of whistleblowing. *African Journal of Business Ethics*, 3. doi:10.15249/3-1-74
- Vaccaro, A. (3 de 2021). Comparing measures of democracy: statistical properties, convergence, and interchangeability. *European Political Science*. doi:10.1057/s41304-021-00328-8
- van Doorn, J., Zeelenberg, M., & Breugelmans, S. M. (5 de 2018). An exploration of third parties' preference for compensation over punishment: six experimental demonstrations. *Theory and Decision*, 85, 333–351. doi:10.1007/s11238-018-9665-9
- Vergara, C. (8 de 2019). Corruption as systemic political decay. *Philosophy & Social Criticism*, 47, 322–346. doi:10.1177/0191453719868265
- Vergara, C. (2020). *Systemic corruption : constitutional ideas for an anti-oligarchic republic*. Princeton, New, Jersey: Princeton University Press.
- Wakslak, C. J., Smith, P. K., & Han, A. (2014). Using abstract language signals power. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107, 41–55. doi:10.1037/a0036626
- Wang, Z. J., & Busemeyer, J. R. (3 de 2021). *Cognitive Choice Modeling*. The MIT Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/39303256/zheng_joyce_wang_jerome_r_busemeyer_cognitive_choice_modeling.html
- Wedel, J. R. (1 de 2015). High Priests and the Gospel of Anti-Corruption. *Challenge*, 58, 4–22. doi:10.1080/01603477.2015.990831
- Weiner, A. B. (5 de 1992). *Inalienable Possessions*. University of California Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/3748690/annette_b_weiner_inalienable_possessions.html
- Whyte, D. (2015). *How corrupt is Britain*. London: Pluto Press.
- Wiessner, P. (4 de 2002). The Vines of Complexity. *Current Anthropology*, 43, 233–269. doi:10.1086/338301
- Wiessner, P. (12 de 2020). The role of third parties in norm enforcement in customary courts among the Enga of Papua New Guinea. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117, 32320–32328. doi:10.1073/pnas.2014759117
- Winters, J. A. (6 de 2011). *Oligarchy*. Cambridge University Press. Obtenido de https://www.ebook.de/de/product/13956108/jeffrey_a_winters_oligarchy.html
- Yack, B. (2019). Loyalty versus fidelity: A study in moral pluralism. *Social Research*, 86, 671–694.

- Yehuda, N. (2001). *Betrayals and treason : violations of trust and loyalty*. Boulder, Colo: Westview Press.
- Young, C. (2018). *The myth of millionaire tax flight : how place still matters for the rich*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Zhang, J., Quan, S., & Jiang, J. (10 de 2019). Corruption and private firms survival in transition economies: Evidence from China. *China Economic Review*, 57, 101339. doi:10.1016/j.chieco.2019.101339
- Zhang, X.-Z., Liu, J.-J., & Xu, Z.-W. (3 de 2015). Tencent and Facebook Data Validate Metcalfe's Law. *Journal of Computer Science and Technology*, 30, 246–251. doi:10.1007/s11390-015-1518-1
- Zimmer-Tamakoshi, L. (1997). The Last Big Man: Development and Men's Discontents in the Papua New Guinea Highlands. *Oceania*, 68, 107–122.

NOTAS

¹ El promedio de los valores que proporciona el Índice de Transparencia Internacional así lo muestra. Estos datos deben ser tomados con todas las salvedades de un índice compuesto, resultado de agregar muchas otras fuentes, no todas las cuales son transparentes en el modo como se construyen.

² Incluso se han creado plataformas comerciales especializadas en facilitar su uso:
<https://about.behavery.com/>

³ Sin perjuicio de la evidencia que apunta a que, en caso de violación de normas, las “personas del común” tienden a preferir resarcir a la víctima más que a castigar al infractor, es decir, muestran una preferencia acusada por la justicia restaurativa frente a la justicia retributiva, de lo cual existe evidencia tanto de experimentos en laboratorio (Lotz, Baumert, Schlösser, Gresser, & Fetchenhauer, 2011) (Lotz, Okimoto, Schlösser, & Fetchenhauer, 2011) (Chavez & Bicchieri, 2013), (van Doorn, Zeelenberg, & Breugelmans, 2018) como de trabajo de campo antropológico (Wiessner, The role of third parties in norm enforcement in customary courts among the Enga of Papua New Guinea, 2020). Esta evidencia seguramente contrasta con las preferencias de los que sobresalen en “dark triad personality” (“narcissism, Machiavellianism, and

psychopathy”), cuya prevalencia entre agentes del Estado dedicados a actividades represivas (Jueces, Fiscales y Policías) está por investigar, pese a que su control debería ser obligatorio en los procesos de selección para ocupar esas posiciones. El populismo penal, que necesita ejecutores profesionales, apalanca sobre esas “predisposiciones”, manipulando, además, la empatía frente a la compasión.

⁴ En (Gupta, 1995) se describe cómo es posible justificar las conductas corruptas institucionales a partir de esta continuidad.

⁵ Por más que este asunto haya sido objeto de dramatización en películas varias, que muestran las “tretas” implementadas para corromperlos. Otro asunto diferente son los “prejuicios” raciales, étnicos, de género o de estrato, que puedan afectar a la percepción y juicio de cualquier ciudadano del común; pero este prejuicio no será diferente del que pueda sufrir el “juez profesional”, con el agravante que este será más hábil para esconderlo a otros y a sí mismo, bajo un discurso aparentemente universal vehiculado a través de términos abstractos, lenguaje especialmente usado por quienes asumen posiciones de poder (Wakslak, Smith, & Han, 2014) (Joshi, Wakslak, Appel, & Huang, 2020). En la medida en que el lenguaje concreto podría estar relacionado con orientación a la acción (Palmeira, 2015), los agentes implicados en *corrupción pasiva* -no hacer nada para evitar corrupción- es muy probable que presenten una mayor predisposición al uso del lenguaje abstracto. No me consta que esa relación haya sido estudiada.

⁶ Aunque ciertamente los Jurados con frecuencia son hackeados cuando se crean aquellos victimarios contra minorías -lesbiana, homosexuales, étnicas, ...- en las que participan policías, fiscales, jueces y la prensa y se explotan “prejuicios” del “ciudadano común”. Estos son casos, desafortunadamente no infrecuentes, de corrupción intelectual, especialmente en contextos de corrupción sistémica.

⁷ La posición de (Machiavelli, 2011) es incluso más radical, requiriendo, en materia de juicios políticos, jurados muy amplios “acusar a un ciudadano importante ante un tribunal de ocho jueces no es bastante en un régimen republicano, necesitándose que los jueces sean muchos más, para que en tales casos los pocos no se inclinen, cual sucede, a favor de la minoría” (pág.280).

⁸ Y no solo en Occidente, como puede apreciarse en este texto de uno de los “legistas” chinos: “Un pays dont les sujets son pauvres est faible; il est *corrompu* lorsqu’ils sont riches. La luxure engendre des parasites qui minent les forces de la nation. Voici pourquoi il est de sage politique d’enrichir les plus défavorisés en stimulant leur ardeur par la crainte des châtements et de faire rendre gorge aux riches par la vente de charges et d’emplois. Toute administration des hommes passe par le nivellement des fortunes. Puissante sera la nation qui appauvrit les riches et enrichit les pauvres ; prospère celle qui extirpera les parasites des trois états qui la composent ! Connaissant une puissance et une prospérité durable, elle est assurée de conquérir l’empire” (Shang, Le livre du prince Shang, 1981), pág. 81-82. Otra traducción (Shang, 1928). No es sorprendente que se haya podido acreditar con datos la relación negativa entre la desigualdad en la distribución de la renta y las tasas de crecimiento de los últimos 150 años de historia económica de Occidente: a ciclos de incremento de la desigualdad se superponen con un cierto “lag” ciclos de menor crecimiento económico.

⁹ El término griego para corrupción es φθορά – phthora (Peters, 1967). Pero el término corrupción, procede de la palabra latina “corruptus” que captura tanto la idea originaria griega de “destrucción desde dentro” y le añade un sentido moral, incorporando las conductas individuales de soborno, falsificación, seducción y perversión. Es bien instructivo comprobar que el latín de la época de la Republica cuenta con un término específico para nombrar la “compra de votos mediante el soborno”: ambitus (Buchan & Hill, 2014). Y una “anécdota curiosa” es que, al hermano menor de Cicerón, Quinto, que presuntamente participó activamente en la compra de votos de “Tribunales Populares” con la que asegurar las condenas que el solo dominio de la retórica no podían asegurarle a su hermano mayor, Marco, escribió un breve tratado sobre cómo ganar elecciones, donde no se incluye “ambitus” como conducta corrupta (Cicero, 2003). Otras fuentes proponen otro origen para el término corrupción; en el Oxford Dictionary of Word Origins (Cresswell, 2009) se dice: “Corrupt comes from the Latin word corrumpere, “mar”, “bribe”, “destroy,” from cor – “altogether and rumpere “to break”. Also from rumpere are disrupt “break apart”; eruption a breaking out; interrupt “to break between” (pág. 103). Este es el mismo origen que propone (Moliner, 1966) (Tomo I, pág. 782)

¹⁰ μεταβολή (Metabole) y γένεσις (Génesis) son términos relacionados con el campo semántico de φθορά (Corrupción).

¹¹ Llega incluso a proponer la década como el horizonte temporal para proceder a la renovación de las bases del sistema.

¹² (Machiavelli, 2015), Capítulo XVIII, págs. 312...315, describe las dificultades de corregir el rumbo, por medios pacíficos y ordinarios, cuando la corrupción se ha generalizado.

¹³ (Machiavelli, 2018) “intra la insolenzia degli ottimati, i quali non poteva in alcuno modo né contentare né correggere, e la rabbia de’ popolari, che non potevano sopportare lo avere perduta la libertà” (pág. 361)

¹⁴ La corrupción puede actuar como “catalizador” para la emergencia de movimientos. Un ejemplo doblemente interesante (porque reúne dos acepciones de corrupción), al hilo de la “localización” de vertederos en (Russo, 2015).

¹⁵ (Mazur, 2005) restringe la dominancia a los encuentros cara a cara, posibles en grupos de tamaño limitado, como los que han vivido los humanos a lo largo de la mayor parte de su historia. Las estratificaciones de la extensión y complejidad que se encuentran entre los humanos no se encuentran en otras especies ni han podido ser replicadas -aunque se ha intentado con un experimento entre ratas- (Calhoun, 1962). (Hermann, 2016) contrapone “dominance” un rasgo de la personalidad no necesariamente negativo y “domineering”, un rasgo necesariamente patológico. En la otra parte de la escala estaría la personalidad “submissive”.

¹⁶ No entraremos en la discusión sobre si los rasgos que capta la teoría de la dominancia social están mejor capturados por la teoría de la identidad social (Turner & Reynolds, 2003).

¹⁷ Capacidad de cooperación -incluida la cooperación entre sexos- que no pocos sitúan como la base de la capacidad expansiva de la especie humana para colonizar la tierra (Henrich, 2017).

¹⁸ La lógica numérica de estas interacciones y si alcanzan o no el equilibrio puede ser simulada, a partir de reglas elementales de interacción, con modelos “agent based”, como los que se pueden simular en Netlogo.

¹⁹ En las pandillas juveniles y en organizaciones que “reproducen” lógicas de Estado a menor escala, como la mafia, es posible encontrar híbridos de estas instituciones, mutas con mayor o menor recurso a la coacción o la violencia, que dado el tamaño limitado son describibles, a diferencia de juegos similares en las sociedades más grandes. Con frecuencia, a los estudios en esos entornos, difíciles y de alto riesgo, no se les otorga el reconocimiento curricular que ameritan, también para entender la lógica de la corrupción.

²⁰ Sin perjuicio de la presencia de esta última en sociedades igualitarias (Kelly L. , 2015). La presencia por tanto de dos élites, material e intelectual parece que empezó a fraguarse hace miles de años y llega hasta hoy; por ejemplo, aparece en Piketty, con la distinción entre elites “mercader” y “braman”. Ecos de oposiciones similares pueden encontrarse en las dos “orientaciones” que aparecen en el texto chino “Discursos sobre la sal y el hierro”.

²¹ Donde la estratificación se institucionaliza como “superioridad moral”, como analiza (Kelly R. , 1993) entre los Etoro de Papua Nueva Guinea.

²² Más bien se suponía, dada la expansión en los últimos años de la extensión de los derechos de propiedad intelectual, especialmente en medicamentos y software, si bien este proceso está orientado a dotar a las ideas de tangibilidad material que las haga monetizables, es decir, no afectan a las inversiones en ideas cuyo único fin es la persuasión.

²³ Parece que hay, por tanto, antecedentes muy antiguos, de la “Propaganda Due” (P2). Y que parece que al “Secreto de Estado” en mayúsculas y a las versiones antidemocráticas menores, como el secreto de las deliberaciones de los Tribunales de Justicia, se le pueden encontrar antecedentes muy antiguos.

²⁴ No hay una definición comúnmente aceptada de corrupción. Y de acuerdo con la definición que se endose, las conductas potencialmente corruptas varían (Rose, 2017). Hablar de “la corrupción” sin un adjetivo cualificador tiene ningún sentido.

²⁵ La corrupción en el poder judicial resulta especialmente impenetrable, pese a que existe con una prevalencia insospechada. El “caso Palamara” (Sallusti, 2021) en Italia, muestra pistas de cómo funciona.

Un “trojano” colocado en el teléfono de un “factótum del poder judicial italiano” -Luca Palamara- permite seguir el “quid por quo y la corrupción sistémica” del Poder Judicial Italiano. Entre otras conductas afectadas, están por supuesto, los nombramientos. Una pista similar, sería no menos demoledora en España.

Por lo demás, los métodos de selección que permiten introducir sesgo ideológico sistemático (Bonica, 2021) (Bonica & Sen, 2017) son indicadores de potencial corrupción institucional que supone la “justicia de amigo/enemigo y de la aporofobia. Incidentalmente es interesante constatar la “extraña distancia” que separa el Atlántico Norte: los autores cuestionan -entre otros hechos- la “captura” por la profesión jurídica de las posiciones de jueces. En el continente de tradición napoleónica, esta captura se ha producido hace tiempo y hasta parece extraño preguntarse: ¿cualifica en algo, la licenciatura en derecho, para emitir juicios sobre justo e injusto?. Evidentemente si uno escucha sus discursos sí; si uno analiza sus decisiones, no!. Pero resulta “extraño” cuestionarlo: se ha naturalizado. Las corrupciones institucionales funcionan de este modo: “naturalizando” lo arbitrario.

²⁶ Y contrariamente a la interpretación popular de El Príncipe de Maquiavelo, donde la perversión corrupta estaría en mantener los fines y usar cualesquiera medios para alcanzarlos. Una inversión de enorme repercusión histórica tuvo lugar cuando Agustín de Hipona, incitaba al noble romano a seguir donando una parte de su fortuna, pero no ya a la Ciudad de los Romanos (bajo la forma de obra pública monumental, fiesta y beneficencia) sino a la Iglesia (la Ciudad de Dios), para asegurar su salvación no solo en este mundo sino, sobre todo, en el otro. Desde el punto de vista metodológico, detectar e investigar la corrupción sistémica implica tener siempre presente la corrupción de los fines, incluso bajo la apariencia de “métodos legales” o incluso “legítimos”.

²⁷ Para una revisión del “estado de la cuestión” de la corrupción institucional y algunas “soluciones” (Amit, Koralnik, Posten, Muethel, & Lessig, 2017).

²⁸ Por ejemplo, el Centro Brennan para la Justicia de la New York University Law ha identificado varias tendencias de corrupción sistémica en los EE.UU. de Norteamérica. En concreto ha identificado las siguientes:

- Supresión de voto (de los pobres y las minorías).
- Amenazas a la integridad del recuento del voto.
- Desequilibrio de la representación (“gerrymandering”), para asegurar ventajas partidarias.
- Exceso y desigualdad del dinero en las campañas electorales (que induce la corrupción con la “compra a crédito de las voluntades de los representantes”) y en la financiación de medios de comunicación (que induce la “corrupción de palabra”).
- Supeditación de la libertad a la seguridad (que suprime la libertad de expresión y el derecho de defensa, como sucede en los procesos políticos).
- Corrupción en la adopción de leyes y en la toma de decisiones políticas (lobbying legal e ilegal, así como corrupción intelectual sobre la “ciencia”, entre otras “técnicas”).
- Exceso y sesgo (contra los pobres y las minorías) punitivo: 5% de la población del mundo, 25% de la población encarcelada (“técnica de populismo penal”, que, entre otros objetivos, esta orientada a mantener la “disciplina y evitar los tumultos”).
- Lawfare: sustitución de la Justicia Imparcial por Tribunales cooptados para que decidan en base a criterios amigo/enemigo.

Y ha puesto de manifiesto la necesidad de modificar la Constitución para impedir que todas estas tendencias corrompan la Democracia. Hoy, como en los tiempos de Tocqueville, USA -como cabeza de un “imperio sin emperador”, es un país en el que Europa se debe seguir mirando, en la medida en que no solo parece adelantar tendencias, que pueden fácilmente extenderse a Europa. Y las tendencias que ha identificado el Centro Brennan, de no revertirse en USA y extenderse a Europa, auguran un muy poco prometedor futuro para las Democracias. No es poco, ni de menor relevancia. (Ver detalle aquí: <https://www.brennancenter.org/>)

El gerrymandering como técnica de captura del Senado y el Congreso ha sido objeto de atención detallada (Engstrom, 2013) (McGhee, 2020) (Daley, 2016) (Daley, 2020).

El populismo penal ha encontrado aliadas insospechadas entre ciertos feminismos (Goodmark, 2018).

²⁹Y digo aparentemente porque, aunque se da por supuesto, en absoluto está claro que de aplicar a los grandes evasores el mismo celo persecutor que a los pequeños, los esquemas de evasión usados por el 1% más rico sean ni siquiera legales. Lo que sí está claro es que la corrupción sistémica hace que lo parezcan, entre otros motivos, porque no se persiguen, como muestran claramente los informes del IRS <https://trac.syr.edu/tracreports/crim/502/>. En general el uso de cualquier reporte “oficial” sobre actividades “corruptas” se encontrará con el problema previo: ¿esta corrupta la voluntad que decide de perseguir las conductas corruptas? Es sabido que las élites utilizan como argumento para no subir los impuestos que los “ricos se van”; pero todo parece indicar que eso no es así, porque para muchos “ricos”, su riqueza está vinculada a determinados lugares (Young, 2018).

Por lo demás el volumen de las actividades “legales” de lobby, por ejemplo, para desregular el sector financiero, alcanza cifras extraordinariamente altas (TFCIC, 2011). Será legal, pero es una forma de captura del Estado en interés de unos pocos (“regulatory capture”).

³⁰ Incluso cuando la corrupción es de tipo “need”, las normativas que inculpan tanto al ciudadano privado como al funcionario corrupto, conducen a una “espiral de silencio”. Que esto no sea tenido en cuenta en las sugerencias de regulaciones para combatir la corrupción ni en la traducción operativa de las leyes penales es una indicación de corrupción sistémica. Y no puede ocultarse con la protección de los “whistleblowers” por más que esta sea extraordinariamente relevante para ponderar la extensión sin límites de la “revelación de secretos”, que ha devenido, como otros muchos conceptos del código penal, un “concepto administrable”, cuya expansión deviene necesariamente arbitraria (contra todo lo que creíamos haber aprendido de Cesar Bonesana, marqués de Beccaria).

³¹ <https://wid.world/>. La desigualdad, pese al persistente discurso de la igualdad de oportunidades, tan caro a ciertos sectores de la socialdemocracia europea, es persistente a lo largo del tiempo. Sin perjuicio de las críticas a que ha sido sometido -no todas ellas justificadas- el extraordinario trabajo de (Clark, 2014) (Clark & Cummins, 2014) (Clark & Cummins, 2014) muestra que la herencia de estatus es mayor que la herencia de altura física. Si bien a los individuos no se les aplica el Lindy Effect & Law, parece que a la herencia de estatus sí: los individuos son mortales, sus familias no. El discurso de ciertos sectores socialdemócratas confunde -no sé si por ignorancia o intencionadamente- los cambios en la estructura ocupacional y el incremento de los salarios reales en el período de postguerra y hasta el inicio de la década de los 90, con movilidad ascendente, cuando en realidad lo que sucede es que se crearon más puestos de trabajo de “clase media”. Conviene por tanto distinguir entre igualdad de oportunidades y movilidad ascendente. Si hay un coeficiente de reproducción como el que apunta Clark, realmente no hay nada parecido a “igualdad de oportunidades”. En todo caso, hay políticas -como la de becas- que pueden reducir el hándicap que soportan los de abajo, política que entra en crisis si no se crean empleos para ocupar a los que originarios de abajo, aspiran a ocupar posiciones más arriba, es decir, se produce una saturación de posiciones. Esta situación ya ha sucedido otras veces en la historia. Las revoluciones y, parcialmente, políticas fiscales muy agresivas contra la herencia pueden “paliar” este dato estructural. En España, el incremento de las tasas y la reducción de becas, promovido por el “ministro savant”, Wert, bajo gobiernos del PP, aunque se haya justificado como “obligado por la austeridad” y para equilibrar “oferta y demanda” tenía como objetivo reducir la llegada de los de abajo a titulaciones universitarias, de modo que la reproducción de los de arriba resulte menos problemática. Sus memorias ilustran como lidió con las “incomprensiones de clase” con “colegas de partido”. En USA esa función de exclusión la cumplen las universidades privadas, que filtran por precio; pero este sistema ha producido la más grande burbuja de la historia de deuda para financiar estudios (cuya solución probablemente pasa por recuperar la vieja institución de “abolición de deudas”). Evidentemente, mientras las “burbujas” en el mercado de cerdos siguen ciclos de dos años, en el mercado de egresados, las “burbujas” tienen un horizonte temporal más largo. Pero son también susceptibles a las burbujas.

Por lo demás las causas del espectacular incremento de la desigualdad a la que se ha llegado en la segunda década del siglo XXI, son políticas, no técnicas (Saez & Zucman, 2019) y arrancan de las “reformas” de los años 80 del siglo XX: disminución de impuestos a los ricos, reducción de la protección a los asalariados, ausencia de políticas antitrust, incremento de los costes de la educación y la sanidad y reducción (real y/o nominal) del salario mínimo, son las más notorias.

³² Si se queda en esta formulación, la corrupción puede ser usada para alimentar cualquier opción, incluido el “populismo penal”.

³³ Dada su imprecisión, complejidad semántica y uso en el argumentario político como arma arrojada, prefiero no usar el término “populismo”, salvo que lleve asociado un descriptor, por ejemplo, “populismo penal”, que indique una agenda expresa de manipulación de “predisposiciones básicas”, ancladas en la naturaleza humana, aun asumiendo que este anclaje es discutido por quienes asumen la “improbable hipótesis” de la naturaleza humana como “tabla rasa”, es decir, como no existente, sin perjuicio de que esas disposiciones básicas deban ser establecidas una a una, en condiciones de experimentación controlada, es decir, ser inferidas de modo inductivo, no deductivo. Dicho en otros términos, no suscribo el uso de “populismo” para caracterizar, sin más y despectivamente, un movimiento político “anti-élite”, dado que con este uso procede a demonizarse todo lo que viene de pueblo; y el concepto político pueblo está en la intersección de diferentes campos semánticos, que se alimentan de tradiciones bien diferentes. El problema con ese uso, ha llevado a hablar de “plebeyos” en lugar de pueblo, recuperando el sentido directamente de Maquiavelo.

³⁴ Este es el caso de Brasil, donde las acusaciones de corrupción, junto con lawfare han servido para expulsar a las “izquierdas” (Saad-Filho & Boffo, 2020). A medida que pasa el tiempo, aunque Transparencia Internacional, que espoleo con premios al Juez Moro, no haya pedido disculpas, en otro ejercicio de ausencia de transparencia-, la parte más importante de esas acusaciones aparecen como ejercicios de corrupción en sí mismos. Cuando además se añade la dimensión imperial o neo colonial, la ecuación acusación de corrupción + lawfare, aparece como “substituto” de los golpes de estado (Sánchez, 2021) con patrocinio exterior, que fueron prevalentes en la Guerra Fría. Los “juicios por corrupción” aparecen como “proxy” de los “consejos de guerra” y son inducidos por las élites que controlan, o están especialmente interconectadas con, las respectivas élites judiciales. Hay que recordar que el Caso Odebrecht -sin perjuicio de las evidencias en las que se sustenta- es una investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, que ha mostrado escaso celo en investigar los Paraísos Fiscales, gran parte de los cuales operan bajo su jurisdicción o en su área directa de influencia.

³⁵ No “Westphalianos”, con soberanía limitada, tal y como fue teorizado en la teoría de la dependencia. Ver más abajo.

³⁶ Con independencia si el soberano es más o menos benevolente, “the rule of law” es una técnica de construcción imperial sofisticada, una vez que la fuerza la ha hecho posible, tanto en perspectiva de colonización interior como exterior, incluso cuando se contempla desde la perspectiva del aparentemente neutro “contract-enforcement” (Barzel, 2002). Los reclamos acrílicos de la “rule of law” como garantía frente a la corrupción -con independencia de lo que enuncie la ley- o son fruto de la ignorancia o de la malevolencia, porque es uno de los modernos pilares del discurso, que a todos los imperios que han sido, siempre han gustado proclamar: los imperios expanden la civilización frente a los barbaros. La superior fuerza que permite la expansión imperial, es prueba de superior civilización.

³⁷ Acumulación – inversión – consumo - acumulación.

³⁸ Ver (Mungiu-Pippidi, 2020), capítulo 3 para una somera enumeración.

³⁹ Justamente los funcionarios de calle que participan en la corrupción. Las estrategias utilizadas en las “revoluciones de colores” aplicaban con maestría la lógica de atacar el soporte procedente de estos funcionarios -con una promesa de “mejora futura” para inducir los cambios de lealtades, como puede apreciarse en los materiales de formación para activistas, basados en los textos de Sharp (Chenoweth, 2021). No es menor la importancia del “soporte exterior” para que esas estrategias tengan éxito. Y si no funcionan, la tentación de volver a los “viejos métodos” de inducir una guerra proxy bajo la forma de guerra civil contra el tirano, es grande. En el medio, aparecen las “sanciones” cuya eficacia ha sido cuestionada reiteradamente. Y específicamente en lo que a la corrupción se refiere, contribuyen a generalizarla.

⁴⁰ Las élites proporcionan otras explicaciones de la corrupción., que tienden a poner igual peso en todos los estratos de la Sociedad. Un ejemplo de esta explicación, tanto más interesante cuanto que no procede del “canon occidental”, lo encontramos en boca del príncipe Shan Yan, en el Discurso sobre la sal y el hierro (Gale E. M., 1931) (Gale t. , 1934) “The rich strive to surpass one another, the poor, to catch up with the rich, the former depleting their substance, the latter weighing (borrowed) goods. This is why the people become desperate and the need increases year by year. Poor, they have little shame; destitute, they have scarcely any honesty: this is the explanation to corruption not diminishing in spite of the punishment of wrong doers and the execution of the wicked”. Chapter XXVIII. On National Ills. La deuda “voluntaria”

como causa de la insidiosa persistencia de la corrupción, también se encuentra en el canon cristiano. La generación de deudas es un instrumento de estratificación muy antiguo; por ejemplo, se ha señalado que la “institución” de “compra de esposa”, aparte o con independencia de otros significados y funcionalidades (Weiner, 1992) (Graeber, 2014), es una variable fundamental en el paso de sociedades igualitarias a otras desigualitarias. Y su potencial disolvente de la estabilidad del sistema político -contribuyente a la crisis sistémica- es conocida desde antiguo, de modo que pueden encontrarse sociedades en el Gran Creciente con “instituciones de cancelación” de deudas (Graeber, 2014), orientadas a gestionar esa estabilidad, especialmente ante eventos de cambios políticos mayores -por ejemplo, sucesión de rey-. La institución es ambigua, toda vez que también puede ser interpretada como puesta del contador a cero para destruir viejas lealtades debidas a las viejas deudas y crear otras nuevas con nuevas deudas. Ecos de esta interpretación pueden encontrarse en el estudio sobre la India (Gupta, 1995), que hemos citado más arriba, donde se justifica la corrupción de los que acaban de conseguir el poder, precisamente para generar nuevas lealtades.

⁴¹ Por otra parte, si seguimos el argumento de Maquiavelo, la libertad surge del conflicto, no de la confianza. Por tanto, podríamos estar sobrevalorando la significación del trust mismo en relación a la corrupción, y habría que reducir su alcance solo al punto de asociarlo con previsibilidad o anticipación temporal de la conducta esperada del otro. También podemos ponerlo en relación con campo semántico -lealtad y traición-. Si bien el primer término ha sido analizado en la ciencia política moderna (por ejemplo, en relación a la “lealtad del voto”), la traición, que pese a su relevancia histórica y la importancia penal que tuvo en otra época (en inglés se distinguía claramente entre treason, betrayal and treachery), no goza de la misma popularidad (salvo en relación con los servicios de “inteligencia”, es decir, el “secreto de estado”) (Fabre, 2020). El castellano no distingue entre traición al país y traición al vecindario de calle. Tanto en castellano como en inglés hay dos términos para hablar de lealtad y fidelidad (loyalty, fidelity) (Yack, 2019), aunque los sentidos no son uno a uno literalmente equivalentes (en castellano tampoco parece clara la distinción entre lealtad a personas y fidelidad a principios). Pero todos estos términos son clave para entender que es el poder político en tanto que “expectativa de obediencia”, como se genera este poder en las mutas y como se mantiene cuando crecen y aparecen problemas de coordinación. Y, lo que es más importante, en el contexto de la corrupción que nos ocupa, es clave para entender cuál es la carga de ambivalencia (social, moral y penal) que soporta cualquier “whistleblower” (Uys & Senekal, 2014) y quizás, en parte, cualquier “arrepentido”. Así como para entender la ausencia de ambivalencia en los practicantes del “revolving door”.

La verborrea característica de la ANT (Action Network Theory), que es una de las pocas donde se ha tratado la lealtad y la traición en contexto de network, no ayuda mucho (Galis & Lee, 2014) a trabajar operativamente en el campo político, con estos términos. Una tipología de actos, algunos de los cuales son relevantes en relación a la corrupción en (Yehuda, 2001).

⁴² El término “gobernanza” ha venido a envolver esos procesos “modernizadores”, minusvalorando su potencial de ser portadores de “corrupción endémica”.

⁴³ Pese a su relevancia para determinar variables importantes como la orientación ideológica a lo largo de la vida de las personas o la transmisión intergeneracional (permitiendo eliminar falacias ecológicas) al permitir estudiar la “supervivencia” de las orientaciones cuando se cambia el entorno, por ejemplo, cuando se migra del campo a la ciudad.

⁴⁴ <https://www.oecd.org/sdd/trustlab.htm>

⁴⁵ Se trata de un “experimento natural” en el cual no hay grupo de control: no existe dentro de la misma cohorte de edad- personas no expuestas, de modo que no pueden descartarse la influencia de otras variables, que induzcan comportamientos similares en la cohorte.

⁴⁶ Es sabido que la explicación del comportamiento electoral -incluido el más básico de variaciones en la participación electoral- se resiste a cualquier sistematización -por más que la disponibilidad de datos tanto del comportamiento electoral como de encuestas que intentan explicarlo, se extiende por varias décadas. El peso de los factores contextuales hace a cada caso único, de modo que resulta prácticamente imposible encontrar una explicación consistente de la variabilidad (Stockemer, 2016).

⁴⁷ Algunos casos salientes, pero poco frecuentes, están relacionados con “respuestas dramáticas” a “corrupción de calle” (corrupción practicada por funcionarios públicos en la calle, frecuentemente policías o funcionarios de “base” dedicados al control de actividades privadas). Este parece que fue el caso de la “primavera árabe” en Túnez. (Canetti, 1981), identificó el impacto simbólico y emocional de la inflación

(“corrupción de la moneda”) (págs. 179-184) (aparte del económico, que es obvio) e identificó un claro paralelismo entre el proceso inflacionario y las etapas del tratamiento a los judíos por el nacionalsocialismo (pág. 184). Por otra parte, parece que Hitler desarrolló el antisemitismo por “razón de negocio”; según su biógrafo más reciente y ponderado (Ullrich, 2017) no puede apreciarse antisemitismo en los primeros treinta años de su vida, antes del inicio de su carrera política, y la “conversión” al antisemitismo parece más bien el resultado de la apreciación práctica de lo bien que le “funcionaba” como movilizador de los sentimientos de su público en sus discursos políticos, por las cervecerías de München.

⁴⁸ Sin perjuicio de que no me consta que se haya realizado ningún análisis cruzado entre esos eventos “violentos” y la evolución de la percepción de la corrupción. Por lo demás será difícil establecer esta relación de forma suficientemente conclusiva, toda vez que se desconoce cuál es el punto de ebullición (“tipping point”) necesario para que la acumulación de percepción de corrupción conduzca a tumultos y cuál es el valor de la aceleración que élites o contra-élites pueden aportar para precipitar ese punto a través de sus estrategias de comunicación. La mayor parte de las bases de datos sobre conflictos tienen objetivos específicos diferentes de medir el impacto de la corrupción. Entre ellas destacan las producidas por The Peace Research Institute Oslo (PRIO) <https://www.prio.org/About/>.

⁴⁹ Afirmación que puede hacerse sin incurrir en el indemostrable de afirmar que “solo lo percibido es real”.

⁵⁰ Varios de los estudios más recientes sobre participación en “demostraciones y tumultos” sufren este problema. Dicho en otros términos, hay un salto epistemológico entre poner en relación actitudes medidas mediante escalas y utilizar estas medidas como indicadores de conducta. Este hecho está bien asentado en la investigación comercial, donde una declaración de conducta -por ejemplo, de compra de una marca- es un pobre predictor, no ya de la intención futura, sino de la conducta de compra pasada. Aunque pueda argumentarse que esa relación es mayor cuanto menos trivial es la conducta investigada, el problema persiste. Por tanto, la vinculación de la participación en “demostraciones y tumultos” con la corrupción no puede obviarlo, aunque por razones “prácticas” no se tenga en cuenta.

⁵¹ Usando datos del issp <http://w.issp.org/about-issp/>

⁵² En el contexto de la teoría de la modernización, de la que hemos hablado más arriba, ralentiza el proceso de modernización.

⁵³ Concepto como el de “Lumpenbourgeoisie” acuñado para explicar la dependencia de América Latina seguramente está “démodé”, sin perjuicio de que el hecho que pretendía describir siga siendo relevante: el desarrollo de América Latina no sería auto - dirigido inclusivamente hacia la “vida buena” de las personas que la habitan, sino hetero - dirigido hacia la vida buena de otros que viven en otro hemisferio. Y las élites locales solo son toleradas -incluidas sus prácticas corruptas de apropiación- en la medida en que intermedian en esa dirección.

⁵⁴ Incluso es posible que con esa perspectiva histórica también quepa encontrar una relación entre el creciente interés por la medición de la democracia y de la corrupción, con la creciente importancia de China en el sistema-mundo, sin haber entrado formalmente en el “club democrático”. Este “fantasma” estaba muy presente en los análisis de (Frank, 1998). Los límites de la “importación” de la forma del Estado, donde la “elección racional” substituye a la “cultura, ya fueron señalados hace mucho tiempo por (Badie, 1992).

⁵⁵ Como hemos dicho más arriba, el campo semántico de la corrupción tiene conexiones tanto con la descomposición física del cuerpo cuando camina hacia la muerte o una vez muerto, como con la descomposición “moral” del cuerpo político, es decir, la quiebra de unidad orgánica.

⁵⁶ Ese otro lugar no es difícil de encontrar, aunque esto implique, (en algo) separarse de los cánones de la concepción “clásica” de la democracia; y está, como señala (Broch, 2008) en la *condena absoluta de la esclavitud* (como es sabido durante la democracia ateniense existían esclavos, sin derechos políticos). Esta justificación es, por otra parte, el mejor camino para conceptualizar la **corrupción negativa**, la corrupción por omisión: dejar de hacer lo que sea necesario para impedir el despliegue de instituciones que conducen a la esclavitud. La radicalidad de esta propuesta se aprecia tanto más cuanto que no solo entre los que escribieron sobre las masas (especialmente en la Francia del siglo XIX y Ortega en España, bajo su influencia) sino también entre los fundadores mismos de los “régimenes democráticos modernos” se puede apreciar o desprecio o prevención (Dupuis-Déri, 2019) frente al “poder popular”, materializado en la

“necesidad de instituciones aristocráticas” que contrarresten las “masas” que imitan (Tarde dixit) como los “moutons de Panurge” de Rabelais.

⁵⁷ Argumentos similares pueden encontrarse en un texto de James C. Scott escrito 50 años atrás, con la claridad que le ha caracterizado siempre, (quizás debido a sus inicios escribiendo reportes para la CIA, en el marco de las acciones anticomunistas en Asia), con ejemplos de proto corrupción en la Inglaterra de los Estuados, o en las contemporáneas Tailandia, India y Gana (Scott J. , 1972).

⁵⁸ Siempre y cuando que se excluyan otros componentes, que suelen ir en el “paquete”, específicamente limitación de palabra.

⁵⁹ No sé qué tendrá que decir un “teólogo de la microeconomía canónica” sobre este hallazgo, pero parece indicar que mientras en las SOEs la corrupción es una “desviación del camino” (unos cuantos buscaban “rent-seeking”) en las non-SOEs la corrupción “era el camino”, su incentivo definitorio era más bien “rent-seeking”.

⁶⁰ Hay una edición en castellano, publicada por Altamarea Ediciones, cuya traducción firma Antonio Gimeno, excelente como todas las (decenas) que ha realizado.

⁶¹ Especialmente si, como sucede en España, la función judicial está plagada de problemas de selección, promoción, transparencia y control, todos ellos, curiosamente o no, atributos asociados a la corrupción institucional. Estos indicios no han sido analizados en España, como si lo está siendo en EE.UU. (Bonica, The judicial tug of war : how lawyers, politicians, and ideological incentives shape the American judiciary, 2021). El recurrente discurso de la “democracia plena” -una versión burda del “paraíso”- enmascara, oculta y permite procrastinar a unos funcionarios y obtener rentas de situación a otros.

⁶² Por definición, toda corrupción a priori, desaparecería con el nombramiento por sorteo. Pero una vez nombrados, como sucedía, en la Grecia clásica, la corrupción puede aparecer de nuevo. La corrupción es inseparable del Estado, es una “patología normal” (en el doble sentido de inseparable y frecuente): la única conclusión lógica para alcanza estado de corrupción 0 es disolver el Estado. La ausencia de disolución del Estado, hace sospechosa de “canto de sirena” a cualesquiera discursos que se auto ubican en ese discurso (como hacen la mayoría de los “nuevos populismos de derechas”). Como es sabido, de los siete títulos que habilitan para gobernar, según Platón, el de sorteo corresponde a aquéllos que no pueden reclamar ningún otro título. En el libro III dice el ATENIENSE “Pongamos la suerte como séptimo título, el cual *tiene por fundamento la fortuna* y una cierta *predilección de los dioses*; y digamos, que es **muy justo** que la *autoridad siga el resultado de la suerte*, y que aquél a quien la suerte no ha favorecido, obedezca” (pág. 171) <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf09145.pdf> . Los tumultos serán la llamada a los dioses de quienes careciendo de títulos para gobernar, reclaman la suerte de la fortuna.

⁶³ El argumento conservador, bajo diferentes formas, afirma lo contrario, incluso se ha colado en las formulaciones del capital social: (Ferragina, 2009) muestra la continuidad entre (Banfield, 1957) y los célebres trabajos de Putnam sobre el capital social.

⁶⁴ Bajo influencia freudiana a veces a esta dualidad se la ha caracterizado como pulsiones Eros y Thanatos. Schmitt la reelaboró, como la distinción entre amigo y enemigo.

⁶⁵ No hay nada sorprendente en que este recordatorio venga de fuera de la profesión, de un físico experto en física cuántica, porque el problema del “entanglement” es difícil de entender sin esa base. (Bussemeyer, 2014) ha aplicado de un modo bien convincente principios de probabilidad cuántica a modelos cognitivos y la modelización de preferencias (Wang & Bussemeyer, 2021).

⁶⁶ Por ejemplo, en la tradición autoritaria, en la estela de Hobbes, se liga al miedo: “Esta ambivalencia vuelve a encontrarse también en la acción política del miedo. Nos impulsa a huir, pero al mismo tiempo agrupa, desemboca en la violencia que divide y también en la solidaridad de los débiles o en la unión, por lo menos temporal, de los que se sienten amenazados” (Freund, 1968), Pág. 670.

⁶⁷ Aunque cuestionada en su realización empírica, en espera de más precisos instrumentos de medición, la intuición apuntada por Damasio, -“Somatic Marker Hypothesis”-, captura esta dimensión. (Broch, 2008), por su parte, nos había propuesto entender a los humanos como viviendo en un “estado crepuscular” (de ahí el título de su gran novela “Los sonámbulos”), donde con el pensamiento se puede llegar a la **verdad**

epistemológica y con la experiencia de vivir (Lebenstrieb, instinto de vivir) al **valor** de la vida misma. La pregunta, en el esquema de Broch, es si la corrupción conduce, para un(os) determinado(s) individuo(s), a la expansión del ego o a la contracción del ego. Y eso tiene que ver con la “teología” del(os) sistema(s) de valores en el que está inscrita su vida (que le puede alejar o acercar a la verdad del mundo externo y objetivo, según la cual la corrupción es en realidad un empobrecimiento, una contracción del ego).

⁶⁸ Que aparece, como hemos visto, en la evidencia histórica y emerge una y otra vez en los juegos económicos (ultimátum game, dictator game, ...).

⁶⁹ La distinción entre normas sociales “injunctive & descriptive” ha sido profusamente utilizada, en los últimos años (Bicchieri, 2017) (Bicchieri, 2011) investigada con métodos experimentales y con muy interesantes resultados. No tiene una traducción directa e inequívoca. “Injunctive” (prescriptiva) refiere a lo que otras personas en el círculo de los socialmente relevantes aprueban/desaprueban. “Descriptive” (descriptiva), se refiere a lo que otras personas hacen.

⁷⁰ No me consta ninguna investigación que haya evaluado el peso de estas dimensiones en algunos de los (no pocos) casos de corrupción que han emergido en España en los últimos 20 años.

⁷¹ De hecho, las preguntas usadas por (Smyth & Qian, 2009) en absoluto permiten sostener esa interpretación. Simplemente muestran, lo que probablemente era cierto en el momento en que se realizó el estudio: la percepción de una creciente desigualdad, valorada como “ilegítima”.

⁷² Roberto Martínez B. Kukutschka, en el capítulo 10 de (Mungiu-Pippidi, 2020) hace una valoración ponderada de porque la “mano invisible” no se eficaz para combatir la corrupción. Pero termina el capítulo con una propuesta de modelo en la que toda la carga de corrección de la corrupción cae en la “independencia judicial”. Como se controla la corrupción de los “jueces independientes” -ni transparentes ni supervisados- no está en su reflexión. Hay pocas ideas tan abusadas, especialmente por quienes se definen a sí mismos como “liberales”, como las de libertad e independencia judicial. Libertad es poder (o no es nada). La independencia judicial no existe (si existe la separación de poderes y funcionarios que operan por delegación): La independencia judicial está en las antípodas de la idea de justicia. La justicia independiente solo es posible cuando los “ciudadanos del común libres” exigen transparencia y controlan el desempeño de los funcionarios comisionados para administrar justicia, de modo que se impida que estos funcionarios realicen sus propias agendas (de enriquecimiento personal -inmediato, con sobornos- o a crédito -con futuros nombramientos, para si o para sus próximos- y/o ideológicas y/o de estamento y/o de clase.

⁷³ Hace mucho tiempo que se sabe que muchos mercados, que empiezan siendo competitivos, evolucionan “naturalmente” hacia distribuciones de potencia (más o menos cerca de la distribución de Pareto) (Eliazar, 2020): muy pocos agentes -típicamente menos de 7- controlan participaciones de mercado de entre 70 y 95%. El problema de la concentración no afecta solo a los llamados “monopolios naturales”, que en manos públicas o privadas son monopolios. Los mecanismos por los que la concentración sucede en mercados inicialmente competitivos son varios: economías de red (externalidades de red, sobre todo en software, servicios de intercambios financieros, telecom, redes sociales) -Metcalf’s Law (Shapiro & Varian, 1998) (Zhang, Liu, & Xu, 2015), concentración financiera (Hilferding, 1985), “Matthew effect” (Rigney, 2010), colusión con el Estado (corrupción, incluso legal con mecanismos de atracción preferencial), centralidad en redes de intercambio, ... que generan un feedback positivo con incrementos, con frecuencia, exponenciales, que aumentan la diferencia en cada ciclo de crecimiento. Estos procesos se pueden modelizar de varias maneras; un modelo estadístico que ayuda a entender lo que sucede es el “Polya urn model”.

El problema, a escala mundial, no son, ni solo ni exclusivamente, Amazon, Google y Apple. Por ejemplo:

- Transporte marítimo mundial: 7 armadores de contenedores controlan el 75% del mercado mundial y 3 alianzas el 80% del transporte marítimo mundial.
- Granos: 2 empresas controlan el 75% del comercio mundial.
- Alimentos: 4 empresas controlan el 80% del comercio mundial.
- Semillas: 4 empresas controlan el 95% del mercado mundial.

Nada de esto es relevante para el libertarianismo (Nozick, 2013) (Nozick, 1994), pues en la estela de Hegel, todo lo real es racional y no necesitamos ponernos de acuerdo ni en que es lo real ni que es lo racional. Resulta que es autoevidente. ¿O no?.

⁷⁴ En este punto es donde se encuentran la visión “clásica” de la democracia y la versión “brochiana” que hemos mencionado más arriba.

⁷⁵ Se atribuye, aunque puede que la cita sea apócrifa, a Olof Palme la frase según la cual: “el problema no son los ricos, sino los pobres”. De ser cierta esa atribución, hay que concluir que la Biblia, con la metáfora de la aguja, destila mucha más sabiduría *política* que la socialdemocracia. De los cuatro tipos de oligarquía, a los EE.UU. le atribuye el tipo “cívico”.

⁷⁶ Mostrar públicamente la “condena moral”, sin hacer nada más.

⁷⁷ Parafraseando el título y los aprendizajes de (Scott J. C., 2011), donde todo Estado puede ser visto como una gran operación de colonialismo interior. Un arte, el de no dejarse gobernar, que pocos en la gran planicie europea, han conseguido dominar. A veces esta paradoja ha sido reelaborada en el contexto de la “poverty trap”.

⁷⁸ El indicador de corrupción percibida más popular es el Transparencia Internacional. En el siguiente cuadro aparecen las fuentes en las que se basa y la transparencia de cada una de ellas:

Indicador	Universo	Marco Muestral	Calibrado de Expertos	Indicadores de Corrupción Sistémica
1.Evaluación Institucional y de las Políticas Nacionales 2020 del Banco Africano de Desarrollo	No	No	No	No
2.Indicadores sobre Gobernabilidad Sostenible 2020 de Bertelsmann Stiftung	No	No	No	No
3.Índice de Transformación 2020 de Bertelsmann Stiftung	No	No	No	No
4.Servicio de riesgo país 2020 de la Economist Intelligence Unit	No	No	No	No
5.Naciones en Transición 2020 de Freedom House	No	No	No	No
6.Condiciones comerciales e indicadores de riesgo 2020 de Global Insight	No	No	No	No
7.Encuesta de Opinión Ejecutiva 2020 del Anuario de Competitividad Mundial de IMD World Competitiveness Center	No	No	No	No
8.Political and Economic Risk Consultancy Asian Intelligence 2020	No	No	No	No
9.Guía Internacional sobre Riesgo País 2020 de PRS Group International	No	No	No	No
10.Evaluación Institucional y de Políticas Nacionales 2020 del Banco Mundial.	No	No	No	No
11.Encuesta de Opinión Ejecutiva 2019 del Foro Económico Mundial.	No	No	No	No
12.Encuesta a expertos para el Índice de Estado de Derecho 2020 de World Justice Project.	No	No	No	No
13.Variedades de Democracia (V-Dem v. 10)2020	No	No	No	No(*)

Sorprendentemente el negocio de la transparencia es más bien poco transparente.

(*) Poniendo junto los indicadores de corrupción con otros recogidos, se pueden aproximar algunas indicaciones de corrupción sistémica. Aún así resulta algo sorprendente que un estudio que trabaja con varias definiciones de democracia, trabaje con una sola definición de corrupción, con el argumento de que hay consenso académico (Coppedge, Gerring, & Glynn, 2020) pag.134. Tal consenso no existe y las definiciones son varias, con implicaciones bien diversas, tal y como dejamos claro a lo largo de este documento.

⁷⁹ Item Response Theory, usado por V-Dem. El uso de modelos IRT fuera del estricto ámbito de la determinación de una competencia -cuando los valores reales de las respuestas son conocidos es altamente problemático. Aun así, V-Dem es la única fuente que aborda el problema del error de medición.

⁸⁰ (Bush, 2017) extiende el argumento, al hilo de las valoraciones de los indicadores de libertad en un país, mostrando la consistencia entre el sesgo de quién evalúa y quien recibe la evaluación y como la atribución de autoridad es inversamente proporcional a la “debilidad” política de quien está usando la evaluación; dicho en otros términos es una “herramienta imperial” (Steiner, 2014).

⁸¹ En cierta ocasión, en un tribunal académico, se me ha “reprochado” que use zigurat en lugar de pirámide -que es más habitual-. La forma como se me reprochó llevaba implícita una acusación, quizás de esnobismo. Pero las razones que me asisten son técnicas: la pirámide indica una función de tamaños continua, sin discontinuidades -lo cual nunca ha sido cierto- y hoy lo es menos. El zigurat captura esos escalones. Las élites se han vuelto más complejas y, salvo en casos de dictadura, las “autoridades de último recurso” se distribuyen en “mutas” más o menos extensas e independientes. Estos “bloques” aparecen también mejor capturados en la figura del zigurat. Las subidas y bajadas en la estratificación raramente recorren todo el ángulo, al menos en una generación; estas caídas o subidas de corto alcance son también mejor capturadas por el zigurat. La experiencia más habitual es que la pared no se puede escalar en absoluto, es vertical; también esta idea es mejor capturada por el zigurat. Hay una razón histórica: el zigurat es anterior a la pirámide e ilustra mejor la emergencia de la desigualdad, nada lineal. Y hay, por último, una razón estética: no hay nada armonioso en la estratificación. Esta ha sido siempre (y continúa siendo) “casus belli” intra sociedad.

⁸² Por razones auto explicativas, la atención se dirige a lo que se publica.

⁸³ Según parece esta forma de corrupción es “desconocida” para los expertos que crean los protocolos sobre corrupción y los que traducen mandatos de populismo penal en los códigos penales. Tampoco está tipificado el apoyo a líneas editoriales que generen confusión sobre quien está o no implicado en conductas corruptas.

⁸⁴ Incluso este problema es predicable del más elaborado y abierto estudio sobre la democracia, el realizado por V-Dem (Coppedge, Gerring, & Glynn, 2020), que parte de varios años de aprendizaje sobre métodos previamente prevalentes (Coppedge, 2012). Usar más de un estudio como recomienda (Vaccaro, 2021) puede acabar siendo más un problema que una solución. En esta idea se basa el indicador de Transparencia Internacional: cuanto más mejor, asumiendo que unos errores anularan otros. El estudio V-dem es el más abierto porque concibe la democracia no solo como elecciones competitivas, sino también libertades políticas, rule of law (“imperio de la ley”) y derechos sociales (Møller J. , 2011).

⁸⁵ (Mungiu-Pippidi, 2015) enuncia el “consenso de Occidente”, tanto de las instituciones surgidas de Bretton Woods como la propia OECD. Según este consenso, la eliminación de la corrupción pasa por ir del discurso del particularismo al del universalismo, donde universalismo significa “igual tratamiento” y los países de la OECD ya recorrieron ese camino. Este discurso, es profundamente erróneo por dos razones: (a) No tiene en cuenta la corrupción sistémica en Occidente y (b) Ignora que el discurso universalista con frecuencia oculta prácticas absolutamente corruptas, como puede apreciarse al estudiar resoluciones judiciales o normas. La ocultación de intereses espurios bajo razonamientos universalistas -entre otros los judiciales- atraviesa toda la obra de Pierre Bourdieu (y de varios otros sociólogos que han continuado en su estela). Y ya (Neumann, 1968) analizó como en el nazismo se ocultaban intereses particulares en “normas generales”.

Este discurso es autocomplaciente -no hay corrupción en Occidente, lo cual es empíricamente falso, y dificulta atacar las diferentes formas en que la corrupción se manifiesta, con efectos potencialmente desastrosos-, es neocolonial -el problema es de otros- e irrelevante en términos prácticos, porque el éxito de las “políticas de cooperación para el buen gobierno” implementados por la UE o los EE.UU. de

Norteamérica, son, por decirlo, suavemente, escasos, como la propia (Mungiu-Pippidi, 2019) reconoce, aunque estemos lejos de entender por qué. Aunque entre los contribuidores que ha reunido para configurar su propuesta de agenda de investigación (Mungiu-Pippidi, 2020) se aprecian claros avances, se sigue sin conceptualizarse la corrupción sistémica; más bien, en mayor o menor medida, estas propuestas continúan inscrita en la “malaise” que afecta a los estudios de corrupción entrampados en su apreciación como una “cuestión de malos chicos” (o chicos sometidos a la “presión social” de otros malos chicos), que se saltan las “normas universales”. Sin embargo, los estudios de corrupción sistémica, que atacan justamente, como a la luz del sol, se destruyen esas “normas universales”, deberían ocupar, por su relevancia para el sostenimiento de la democracia, un lugar central en esa agenda de investigación sobre corrupción.

Una propuesta que encaja en la misma tradición, inspirada en la idea de la “burocracia weberiana” (separación entre funcionarios y políticos) que es muy popular en los países escandinavos, donde no pocos autores atribuyen a su implantación por las monarquías absolutas, con fines de aumentar la recaudación fiscal, antes de la aparición de la democracia partidaria, la “clave del éxito” de la relativa ausencia de corrupción en esos países, define la corrupción como “desviaciones de la norma de imparcialidad en el ejercicio de las funciones públicas” (Teorell & Rothstein, 2008). Esta idea es meritoria siempre que haya “toma y daca”, y lo hay, por ejemplo, en el “nepotismo” o en el “amiguismo”, pero es más cuestionable cuando ante lo que estamos es ante la discriminación, por ejemplo, en la aporofobia. Esa clase de corrupción, propiamente intelectual, se entiende mejor en un contexto de corrupción sistémica. La sobrevaloración de la “burocracia weberiana” se aprecia en (Dahlström, 2018); sin perjuicio de los valores del enfoque, deja irresueltas múltiples dificultades: como se aprecia el mérito, como se asegura que la extracción social de los funcionarios no condiciona sus prácticas “inconscientes”, especialmente las intelectuales, que a su “corta vista” no son corruptas. En ningún lugar se aprecia más este problema que entre jueces y fiscales y los funcionarios de calle (policías, servicios sociales). Solo cuando se resuelvan todos estos y otros muchos problemas “tipo Bourdieu”, la “burocracia weberiana” puede ser tomada en consideración, pero no a “face value”, como la expresión de una inexorable dirección de la historia hacia la “racionalización” (todas las tecnocracias hablan este lenguaje, incluso cuando conducen a tragedias humanitarias). Weber, nos “cuela” por esta vía, su filosofía de la historia (Roldán, 1997). Y de filosofías de la historia, especialmente de factura alemana, hemos sufrido cierta inflación. Por lo demás sabemos que agentes tomando “decisiones racionales”, en situaciones bien diversas, pueden generar la máxima irracionalidad posible, sin asumir como inevitable -porque no lo es- alguna “tragedia de los comunes”.

Nadie lo ha investigado y, probablemente nunca se investigará, (aunque han aparecido muchas evidencias en las investigaciones de prensa e incluso en los expedientes judiciales) pero en la mente de muchos de los corruptos que han aparecido en las últimas dos décadas en España, había una (parcialmente falsa) sensación de impunidad por la proximidad de clase e ideológica con los jueces y fiscales.

⁸⁶ Parece que es una tentación irresistible, que permite ajustar un mágico modelo de regresión y armar un artículo. Por ejemplo (Mungiu-Pippidi, 2020) propone el suyo IPI -Índice de Integridad Pública-. Ciertamente que a continuación proponen una definición más matizada de la corrupción, aunque algo imprecisa: un favor de un funcionario no es corrupto porque va contra el universalismo y/o contra la igualdad de trato y/o contra el derecho de otro al que priva de sus derechos; de hecho, puede no darse ninguna de esas condiciones: aplica perfectamente la norma universal al caso, es un caso único, no hay otro con el que comparar ni al que perjudicar. Es corrupto porque implica el uso de un bien público para adquirir capital social a crédito (suponiendo que no hay soborno inmediato). El dicho popular “tener amigos hasta en el infierno” captura perfectamente esa transacción. La incapacidad (interesada) por quién le juzgó, para apreciar la diferencia entre “universalismo de la norma”, “resolver problemas sociales acuciantes”, “clientelismo político” y “capital social a crédito”, ha condenado a una persona como José Griñán, que no consta que haya recibido soborno alguno, a una pena mayor de cárcel. Y esto es solo un ejemplo de la peligrosa toxicidad de los conceptos vagos administrados por funcionarios, con poderes delegados exorbitantes, pero intelectualmente corruptos. La abusada “independencia judicial” es un terreno abonado para este tipo de “decisionismo corrupto”. No cabe hacer distinciones arbitrarias entre criminología y lo demás: la corrupción como hemos dicho más arriba está en directa continuidad con la cooperación.

Sorprende que lo que tantos académicos atribuyen a los populismos -simplificar problemas complejos en medidas sencillas- no se aplique a esta rama de la “ciencia política”, la comprensión de la corrupción, en su versión comparativa, vinculada y dependiente de la visión globalista patrocinada por las instituciones que se crearon con Bretton Woods.

⁸⁷ Por ejemplo, la política regulatoria: ¿es o no es corrupción por omisión no regular la calidad (vida útil esperada) aparente de los productos en el mercado, la llamada obsolescencia programada, que planea los

productos para su fallo justo después de terminado el período de garantía? ¿En qué tratado de economía está demostrado que el mercado sea capaz de mantener los estándares de calidad? Más bien al contrario, en ausencia de información precisa a los consumidores, en contextos de caída de la tasa de beneficio como la actual (y donde la tasa de interés es 0 o negativa), las probabilidades de ser expulsado del mercado, para cualquier compañía que no siga la “lógica del mercado”, son muy altas. El precio no funciona como mecanismo de información precisa: ¿el precio mayor de esta máquina corresponde a sus prestaciones, su diseño o su esperanza de vida útil? ¿No corregir esos “fallos de mercado” es no es corrupción? Hay un toma y daca -bajo múltiples incentivos-, aparte de la desinformación ideológica -bajo el mantra “la mano invisible del mercado lo resuelve”-. Es sorprendente como, pese al supuesto proceso de secularización y racionalización de que nos hablaba Weber, la “fe” y el “pensamiento mágico” perdura en las instituciones centrales del mundo moderno, la “fe en el mercado es una de esas instituciones, que justamente se definen a sí mismas como “absolutamente seculares” (Kotsko, 2018) (Jourdain, 2021).

⁸⁸ (Rancière, 2005) habla de una situación intermedia entre estado democrático y oligárquico « Nous vivons dans des États de droit oligarchiques, c'est-à-dire dans des États où le pouvoir de l'oligarchie est limité par la double reconnaissance de la souveraineté populaire et des libertés individuelles » pág.81. Aunque criticado por algunas debilidades metodológicas, la prueba de la dirección oligárquica en (Gilens & Page, 2014). La misma idea en (Page, Seawright, & Lacombe, 2018). Para una teoría “pluralista” del “estado oligárquico” (Breugh, 2015).

⁸⁹ ¿Cómo encaja el caso Palamara -corrupción entre quienes supuestamente tienen que perseguir, por delegación, la corrupción entre la oligarquía, con la corrupción institucional entre sus propias filas, sobre todo si, como muestra (Farinella, 2015) los “casos judicializados” no parecen seguir ni de lejos la prevalencia de la corrupción individual e institucional?. Algo similar podría decirse sobre España. (Farinella, 2015) señala las paradojas post-Tangentopolis, : « Ainsi, des régulations inefficaces ont provoqué des dérégulations inefficaces, au sein desquelles la persistance de la corruption est restée possible, cela dans une direction plus libérale et individualiste, moins intégrative que dans la période précédant Tangentopoli ». pág. 69. En Italia la corrupción parece haberse vuelto más reticular, de modo que su impacto podría estarse generalizando (Cantone, 2017).

⁹⁰ En el doble sentido con que esta expresión se usa, que corresponde tanto a una organización como a una práctica consolidada que regula las relaciones -reglas de juego- (Hodgson, 2006) (habitualmente referida como “norma social” si carece de refrendo jurídico y control jurisdiccional y “norma jurídica” si aparece codificada y podría ser susceptible de ser controlada jurisdiccionalmente, aunque esta última condición puede estar ausente, como sucede con los conceptos jurídicos administrables y los derechos no exigibles -meras declaraciones-). Hemos visto que “norma social” tiene otros rendimientos en el análisis de la corrupción.

⁹¹ Hay quienes afirman que la democracia es consecuencia, pero no causa del florecimiento humano. Este argumento viene a decir que la democracia es cara y emerge cuando aumenta la riqueza. Aunque en este texto no vamos a contribuir a ese debate, toda la evidencia disponible, apunta en sentido contrario. La democracia es menos cara que otros regímenes y precisamente porque permite gestionar los intereses y los conflictos, crea las condiciones para la creación de riqueza y su distribución equitativa. **La libertad es poder** y es este poder el que hace posible el florecimiento de los humanos. Para entender esta afirmación hay que tener presente que la libertad no es solo negativa (inmunidad ante la arbitrariedad y la dominación) sino también positiva (poder hacer lo que es “razonable” hacer). La especificación de la libertad negativa es más “sencilla” -restricciones al poder soberano en su relación con el ciudadano- que la precisión de la libertad positiva -obligaciones del poder soberano en su relación con el ciudadano- (Crocker, 2011), (Carter, 2019), (Bavetta, Navarra, & Maimone, 2014). Cada régimen político a lo largo de la historia puede ser clasificado en función del punto en el que se cruzan ambas clases de libertad (incluyendo el valor cero en ambas curvas).